Núm. 10, Desembre 1987, 450 ptes. (IVA inclòs)

Dossier:
L'esport escolar, un joc per jugar

apunts

EDUCACIÓ FÍSICA

Traducción castellana de todos los textos incluida

apunts
EDUCACIÓ FÍSICA
TRADUCCIÓN CASTELLANA
n.° 10, diciembre, 1987
(Para las notas, esquemas, ilustraciones y bibliografía consultar con la versión catalana)

Entrevista

Murice Pieron
Jacques Florance

OBSERVAR LA ENSEÑANZA COMPRENDER SU ACCIÓN

A partir del momento que se viene desarrollando un enfoque más riguroso del acto educativo con ayuda de las ciencias de la educación, nos encontramos con que la observación objetiva de las sesiones de educación física puede ayudar a describir, con mucha precisión, lo que pasa a lo largo de una sesión, es decir, a conocer la enseñanza tal como se da. Esta etapa descriptiva es necesaria para llegar a comprender el fenómeno educativo y en consecuencia permite un mejor control de las variables que lo constituyen. La metodología basada en la observación y el análisis de la enseñanza es un medio privilegiado en la formación del profesor.

Las aportaciones del profesor M. Pieron, iniciador en nuestro ámbito de este método de análisis han sido definitivas, a partir de la publicación, en 1976, de su libro *Didáctica y metodología de las actividades físicas,* la observación y análisis de la enseñanza se nos aparece como una preciosa ayuda para mejorar y enriquecer el acto educativo. A través de los conductos establecidos con los seminarios realizador por M. Pieron en el INEF de Barcelona desde 1985, y los establecidos con el profesor J. Florance a través de su colaboración como ponente del congreso «L'educació avui» (celebrado en el marco del X aniversario del INEF), mantuvimos unos pequeños cambios de impresiones sobre la situación de la didáctica en la educación física en la actualidad.

Maurice Pieron

¿Cuándo y cómo se interesó por la investigación en educación física?

Desde el inicio de mis actividades universitarias el 1962, cuando empecé como adjunto en el Instituto Superior de Educación Física en la Universidad de Lieja. Era un momento en el que se desarrollaba de manera rápida una investigación específica en las actividades físicas, investigación que se liberaba de los aspectos médicos que antes la marcaban esencialmente. En esta época es cuando se han visto aparecer de manera sistemática temas como el estudio de las cualidades físicas del deportivo, o más sencillamente, el estudio de la aptitud física de poblaciones diversas y en particular de los niños y los adolescentes. Hay quien ha calificado esta investigación de fundamental, por analogía con otros aspectos de la investigación científica. Era bastante lógico que mis primeras preocupaciones tomaran esta orientación, con mucha más razón cuando yo sólo tenía que cumplir un mínimo de funciones de enseñanza. En esta área de la biomecánica, presenté una tesis de doctorado en educación física. En aquellos tiempos, la investigación centrada en la pedagogía de las actividades físicas se caracterizaba por un modelo muy simple, el cual consistía en la comparación de un método A calificado de tradicional con un método B, renovado o experimental. Si el modelo, siendo elemental, ha producido resultados explotables en muchas ciencias, la dificultad, y en realidad la imposibilidad de controlar de manera satisfactoria las situaciones de enseñanza, ha hecho que los resultados obtenidos en educación física queden especialmente faltos de validez.

¿Cuál ha sido la evolución que le ha llevado a dedicarse al análisis de la enseñanza?

En 1973 recibí mis primeras responsabilidades de enseñanza en la formación profesional de nuestros futuros profesores. La metodología me parecía el arte y la ciencia de utilizar al máximo las actividades físicas y deportivas como medios de educación y desarrollo del individuo. Mis primeras preocupaciones se centraron en utilizar los principios puestos a la luz por la investigación sobre el aprendizaje en la formación metodológica. De todas maneras, el carácter tan artificial de las actividades motoras utilizadas para extraer estos principios ponía seriamente en duda la validez de los resultados hallados en el laboratorio por lo que a su aplicación en la vida cotidiana de la clase se refiere. Una reflexión sobre la relación pedagógica, sobre el desarrollo de la acción en clase, me llevaría a los estudios que constituyen lo esencial de mi investigación, la observación sistemática de los comportamientos de enseñanza de los profesores, los comportamientos de los alumnos en la puesta en práctica de los medios pedagógicos propuestos por la enseñanza y las interacciones que había entre ellos. Este primer estadio, descriptivo, se ha completado con una investigación sobre la identificación de las variables que podrían reflejar mejor un éxito pedagógico y, en fin, la explotación de estos diferentes datos para facilitar la adquisición de habilidades profesionales por parte de los futuros enseñantes.

En la Universidad de Lieja, de donde es profesor, ¿cómo se estructura la investigación?

En la Universidad de Lieja, la investigación en metodología de las actividades físicas o en pedagogía del deporte dispone de una experiencia de unos diez años.

Nuestro instituto de educación física dispone de recursos humanos y materiales muy limitados, lo que implica que la investigación tomada se limita a la de un pequeño grupo en el cuadro del servicio de teoría, práctica y metodología de la educación física. De todas maneras, consigue muy amplias extensiones en cooperaciones internacionales que permiten verificar nuestros diversos datos iniciales o extenderlos en condiciones culturales distintas.

¿Tienen contactos o grupos de trabajo con otras instituciones?

A nivel nacional, un grupo de contacto del Fondo Nacional de Investigación Científica referida al Deporte y las Ciencias Humanas ha reagrupado a los investigadores y usuarios de esta investigación en el primer seminario que ha organizado. Investigadores y enseñantes de cada universidad del país han presentado trabajos originales en el campo del estudio de la enseñanza, lo cual demuestra la amplia penetración del tema en las preocupaciones de investigación de los distintos institutos del país.

Frecuentemente se desarrollan cooperaciones más informales, sobre todo por concertación, entre los especialistas de diferentes instituciones. De momento, aún no se ha emprendido ninguna investigación por parte de equipos procedentes de diversas instituciones, pero esta perspectiva no parece imposible de realizar.

En los últimos años, se habla mucho de crisis y enfrentamiento entre los distintos sistemas de E.F. ¿Cómo ve esta situación?

Me parece que ya no se puede hablar de sistemas, como pasó durante largos años, en que cada profesor de metodología se tenía que desarrollar un «método» que defendía con la fe y el vigor de un evangelista. Parece que esto ha desaparecido totalmente. Los enseñantes han sido formados para utilizar las «técnicas» de la educación física y el deporte y para conseguir al máximo sus objetivos de educación.

Los programas en vigor en la enseñanza, y más especialmente en la secundaria, dejan una amplia libertad al enseñante para escoger los medios que más le convengan, en las contingencias de repartición de

volúmenes horarios a distribuir entre actividades deportivas individuales y actividades colectivas. Me parece que un número bastante elevado de enseñantes conceden un lugar preponderante a los aspectos recreativos de la práctica deportiva o al aspecto de aprendizaje de la actividad deportiva institucionalizada, lo cual ocasiona una proporción importante de abandonos de la práctica de actividades deportivas al acabar la escolaridad. Esto me parece deplorable.

¿Cree, pues, que el análisis de la enseñanza es un medio suficientemente valioso para que ayude a la enseñanza a superar los problemas derivados de su práctica?

La cuestión me parece legítima, aunque es imposible responder con una gran objetividad. En efecto, no es posible marcar un ión particular, tener un indicador como se hace en medicina o bioquímica, indicador al cual se le podría seguir el rastro. Mi respuesta estará por lo tanto marcada por el optimismo de una persona que cree en su acción y en sus empresas.

Esta investigación está directamente centrada sobre el terreno, en el campo real de la enseñanza, y no en un laboratorio extraño a sus preocupaciones cotidianas. Lo que un estudio efectuado en las condiciones naturales de actividad puede perder en control de rigor científico o en reproductibilidad, lo gana en validez, en significación real. Este aire de investigación da confianza al profesor y al alumno, se coloca en el centro de sus preocupaciones. Su carácter evidente de validez ha creado un interés marcado por sus resultados sobre personas directamente interesadas, los enseñantes, como consejeros pedagógicos. Sabemos, por ejemplo, que muchos de ellos utilizan resultados de investigación en su acción cotidiana de consejo a los enseñantes de los cuales son responsables. Por otro lado, su convicción sobre el interés de esta investigación les ha llevado a organizar diversas acciones puntuales de formación continua, dirigidas a presentar las implicaciones prácticas de esta investigación y a concienciar sobre ellas.

Pero, sobre todo, la formación de los enseñantes, y esto sucede en varios institutos de educación física de universidades en Bélgica, basa una gran parte de la preparación en la enseñanza o la intervención pedagógica en los resultados obtenidos en esta investigación. Indudablemente, éste es el caso de la Universidad de Lieja. (Mi colega Jacques Florence os lo confirmará probablemente en el caso de la Universidad Católica de Lovaina). Esta acción de formación empezó hace casi un decenio. Constituye una de las mejores apuestas sobre las implicaciones futuras de los resultados de los estudios que acabamos de mencionar.

Jacques Florence

¿Cuándo y cómo os interesasteis por la investigación en la educación física?

Como Maurice Pieron, soy oriundo de la ciudad de Lieja. Hicimos nuestros estudios de licenciados en Educación Física durante el mismo periodo, pero en universidades diferentes, él en Lieja, y yo en la universidad de Lovaina, de 1953 a 1957. La universidad de Louvain-la-neuve acoge en la actualidad 18 mil estudiantes, 500 de ellos en el Instituto de Educación Física y Readaptación en el que imparto desde 1972 la «Metodología de la Educación Física» y la «Didáctica».

La particularidad de mi currículum consiste en haber enseñado (durante 13 años) en el secundario antes de haber recibido el encargo de «enseñar a enseñar». Son ante todo las actuaciones que he llevado a cabo en la formación permanente de los enseñantes -actuaciones que en la actualidad sigo efectuando- las que me encaminaron al Instituto de Educación Física y a la formación inicial de los enseñantes. En la actualidad presido el «Centro Universitario para la Formación Permanente» (CUFOCEP), que desde hace cuatro años organiza una estancia de reciclaje que acoge en Louvain-la-neuve a más de 750 profesionales de la enseñanza secundaria católica de la que forma parte. Desde 1972, fecha de mi ingreso en el Instituto de Educación Física, hasta 1980, además de impartir la enseñanza de la metodología y la didáctica, he participado en un trabajo de equipo, de carácter esencialmente pedagógico, centrado en lo que nosotros hemos denominado «educación física de base».

Este trabajo, que trataba de aspectos fundamentales de la educación mediante el movimiento, fue objeto de diversas publicaciones *(Dossier Educación Física de Base 1, 2,* 3) que se publicaron en castellano (por la editorial Gimnos de Madrid) y alcanzaron una amplia difusión.

A partir del curso 84-85 el equipo del que formaba parte, bajo la dirección del profesor P. Swalus, emprendió una vasta investigación en materia de «Análisis de la enseñanza». Ésta se centra en el análisis multidimensional de 120 enseñantes de la primaria.

Los estudios emprendidos, que daban ocupación a una veintena de personas (entre ellos 13 estudiantes que hacían sobre el tema su memoria de fin de estudios) se centraron en la presentación de la sesión, la presentación de los ejercicios, las actividades motrices de los alumnos, el *feedback*, el nivel de teorización y el grado de satisfacción de los alumnos. Esta investigación, que sigue el camino marcado por Maurice Pieron, se articula sobre cierto número de observaciones y análisis inéditos.

Mis propias investigaciones y experiencias a nivel de supervisión didáctica se han plasmado en la publicación de una obra que lleva por título *Motivations et buts d'action - une méthodologie pour l'enseignement des exercices dans l'animation du groupe-classe,* publicación que, por cierto, ha tenido eco en la presente revista.

En la Universidad de Lovaina, donde es profesor, ¿cómo se estructura la investigación?

El Instituto de Educación Física del que formo parte comprende cuatro unidades de investigación y enseñanza:

- una unidad cuyo eje son las cuestiones psicológicas y médicas
- una unidad centrada en la investigación de juegos colectivos y natación
- una unidad orientada más hacia las ciencias humanas: sociología de los deportes...
- la unidad «Educación por el movimiento», de la que formo parte, centrada ésta en los problemas de la «enseñanza-aprendizaje», abordados en la actualidad con los métodos del «análisis de la enseñanza».

¿Tienen contactos o grupos de trabajo con otras instituciones?

Desde 1970, miembros de nuestra unidad participan y presentan comunicaciones en los diversos congresos internacionales organizados por la FIEP y por la AISEP sobre todo, lo cual permite intercambios muy útiles entre investigadores y enseñantes preocupados por la formación de los enseñantes. Yo mismo he presentado comunicaciones al Congreso de Lieja y al de Madrid en 1977, y en Barcelona en 1986. Como subraya M. Pieron en el prefacio que ha redactado para mi reciente libro «las universidades de Lovaina y Lieja han contribuido de manera significativa al estudio de numerosos aspectos de la relación pedagógica», y el hecho de escribir este prefacio ilustra una colaboración que ha podido establecerse entre investigadores y enseñantes en el dominio de la pedagogía de la educación física y el deporte.

En los últimos años, se habla mucho de crisis y de enfrentamiento entre los sistemas de educación física ¿cómo ve esta situación?

Ciertamente, también estoy de acuerdo en afirmar que actualmente ya no se puede hablar de «sistemas de EF», como en otro tiempo había el método sueco, o danés, o el hebertismo... Hay una gran apertura en lo referente a medios de educación física.

Sin embargo, hay que subrayar que el gran peligro de esta diversidad actual consistiría en trasponer, sin espíritu crítico, las prácticas y los métodos del deporte de competición a la educación física en medio escolar, que sigue mediatizada por el objetivo educativo y la progresión de cada cual sea cual fuere el nivel de sus aptitudes o logros. Si se quiere que la educación física siga progresando, o simplemente manteniéndose, en medio escolar, conviene -desde mi punto de vista- definirla cada vez mejor en lo que a sus peculiares aportaciones respecta, así como en lo referente a las prácticas y a sus métodos. En la comisión de programas de EF del nivel secundario para la enseñanza libre, comisión que presido, se recoge sin duda el principal motivo de las preocupaciones actuales.

¿Cree, pues, que el análisis y la observación es un medio suficientemente valioso para que ayude a la enseñanza a superar los problemas derivados de su práctica?

Para responder -de manera muy parcial- a esta cuestión de conocer la incidencia de nuestros trabajos en la práctica de la enseñanza, he de describir muy someramente la forma en que funciona desde 1981 la supervisión y guía de las estancias prácticas de enseñanza de nuestros estudiantes de último curso.

Los estudiantes que van destinados a la enseñanza han de efectuar sesenta horas de estancia en el secundario. Treinta de éstas las han de efectuar obligatoriamente entre maestros de estancia» aceptados y (modestamente) retribuidos por la universidad. En la actualidad cuento con un equipo de noventa profesores que reúno regularmente para encuentros de información, en los que al mismo tiempo se les comunica los resultados o el desarrollo de determinadas investigaciones y todos los datos metodológicos que se han proporcionado a los estudiantes en el transcurso de su formación inicial. El estudiante aprende verdaderamente a enseñar cuando a nivel escolar se ve encarado con toda la complejidad de la vida escolar y sobre todo con la del «grupo-clase». El profesor del secundario que es «maestro de estancia», y acoge a uno o diversos alumnos en estancia en sus cursos de EF, es, me parece, el único que posee los medios de hacer actualizar en la situación real los contenidos (científicos y psicopedagógicos) de la formación inicial; es el único que puede, con la suficiente intensidad, acompañar al estudiante en aquel «ir y venir» entre estudios, reflexiones y prácticas pedagógicas. Para mí, la investigación y la pedagogía adaptada al medio del deporte de competición progresa con un empuje increíble. Pero, al mismo tiempo, me parece que una pedagogía verdaderamente diferenciada, es decir, adaptada a todas las diferencias presentes *en* los grupos-clase escolares, progresa, a su vez, con extrema lentitud. Para un profesor del secundario, sobre todo si se mantiene en contacto estrecho con la escuela de formación, acoger a un estudiante a quien ha de ayudar en su formación para la enseñanza, le exige una formación permanente de mucho aliciente, puesto que le obliga a reflexionar de modo critico sobre su propio funcionamiento. En este paso que liga la formación inicial con la formación Permanente es donde veo una posibilidad real de evolución pedagógica.

Dosier

EL DEPORTE ESCOLAR, UN JUEGO POR JUGAR

A modo de introducción

Mila García Bonafé

Desde hace tiempo, y gracias a la crítica constante de muchos sectores, el deporte escolar ha mejorado muchas de sus características —especialización a edad más avanzada, reducción de medidas y tiempos según edades y sexo, etcétera. La mayoría de ellas hacen referencia a los aspectos más técnicos y afectan, formalmente, a las características fisiológicas de los niños/as. Pero los aspectos educativos y metodológicos han sufrido pocas modificaciones.

La imagen del deporte federativo o de alta competición es el único espejo donde el deporte, sea cual sea su nivel, se mira. Este modelo tan asumido por nuestra sociedad y fan difundido por los medios de comunicación tiene un solo objetivo: *ganar* y, además, al precio que sea. Esta necesidad de triunfo es la que quita al deporte escolar una parte importante de su poder educativo.

El déficit educativo en un deporte como el escolar es fundamental, y es consecuencia de una serie de factores que pensamos sería interesante exponer de forma resumida.

- En primer lugar la falta de personal capacitado permite la aparición de personas que, impulsadas por su entusiasmo, se arriesgan a llevar a cabo una actividad de la que sólo tienen nociones prácticas y poca, o ninguna, preparación. Por otro lado la falta de reconocimiento y, en muchos casos, la baja retribución de los profesionales bien preparados, no mueve precisamente al entusiasmo en su dedicación.
- Por otro lado, las características de las instalaciones y del material deportivo, poco polivalente y muy especializado, dificulta la práctica de un deporte más lúdico y mejor adaptado a las diferentes capacidades de sus practicantes.
- Y, por último, pero no por ser menos importante, la presión de una parte importante de la sociedad (padres, escuelas, organismos, etcétera) que ven en el hecho de alcanzar triunfos un medio de obtener reconocimiento, afirmación personal y social, poder, prestigio, etcétera. Estas características están implícitas en el deporte incluido dentro del horario lectivo, como elemento formador, y en el deporte escolar. La diferencia entre el deporte educación (como un medio más de la educación física, practicado de forma obligatoria, como una asignatura más) y el deporte escolar (practicado de manera voluntaria y fuera del horario escolar) supone una división que sólo es clara en la teoría, ya que, en la práctica, uno y otro se confunden, se sustituyen, y el modelo impartido termina por ser único, de manera que hablar de deporte escolar sea, también, hacerlo de educación física y viceversa.

Si reflexionamos un poco sobre el objetivo último del deporte actual: *ganar,* nos encontraremos que este valor es también el objetivo último de nuestra sociedad, aunque parece que, en el caso del deporte, está exageradamente manifestado, y quizá por eso nos hace ver más claramente la necesidad de un cambio que mejore de manera sustancial la situación.

Sin embargo, en la actualidad se intenta corregir determinadas expresiones de modelos, y, en este sentido, la aparición de métodos de aprendizaje menos tecnificados son una buena muestra de actividades. También lo es la incorporación, dentro de los programas de actividades, de deportes recreativos y la aparición de algunas actividades menos especializadas que abren la posibilidad de realizar otro tipo de prácticas que, en muchos casos, dan alternativas a practicantes que no se sienten identificados con el deporte tradicional.

Este dosier

Dentro de este amplio panorama los dos primeros artículos que presentamos en el dosier, cada uno desde un ángulo distinto, analizan el deporte de forma global y, a la vez, formulan algunas reflexiones encaminadas a que el deporte sea algo útil que desarrolle y forme la personalidad desde el punto de vista del niño que lo practica.

Ferrán A. Rodríguez en su artículo **La perspectiva biológica,** se aproxima al tema intentando no caer en planteamientos excesivamente higienistas, incorpora, así a su reflexión valiosos aspectos de cara a una programación pedagógica del deporte escolar. El autor aprovecha los estudios realizados por la medicina y la psicología para demostrar la importancia de la práctica del deporte como medio para alcanzar un equilibrio personal. Aspectos como los biológicos, ambientales y genéticos entre otros, son examinados para llegar a averiguar cuál es la aportación de la práctica deportiva al desarrollo de la persona.

Desde la **perspectiva pedagógica,** Jaume Casamort expone las tendencias de hoy en el mundo educativo, para situar el deporte respecto a ellas y, a la vez, reflexiona sobre qué elementos de la pedagogía pueden ayudar a mejorar la vertiente formativa del deporte escolar. El autor analiza la influencia de los medios de comunicación como factores *distorsionadores* del proceso educador del deporte y finalmente plantea la necesidad de alejarse de los esquemas del deporte de alta competición si es que se quiere potenciar los aspectos más pedagógicos del deporte.

Con estos dos artículos hemos intentado abrir unos caminos de reflexión alrededor de los aspectos del practicante sobre los cuales incide el deporte escolar; debemos pensar si este modelo es suficientemente válido para ser incluido en la educación física como medio de formación. Evidentemente, la respuesta estará condicionada por el tipo de escuela y de educación que se persiga y, en todo caso, el debate está abierto.

Los siguientes artículos ilustran el deporte escolar desde otra perspectiva: cómo es el terreno de juego del deporte escolar, qué acciones se llevan a cabo en él, cuáles el debate principal que se halla en curso. En el primero **El funcionamiento en el gobierno autónomo,** Josep Masriera parte del momento en que se realizan los traspasos a la Generalitat en materia deportiva y de la creación de la Direcció General de l'Esport, para explicar a continuación las características y objetivos

del deporte escolar según esta institución, así como las acciones llevadas a cabo para alcanzar las metas marcadas. Habla de la creación de los Consells Comarcals y de la organización de los Jocs Esportius Escolars de Catalunya. Por último comenta las perspectivas de futuro centradas en la aplicación del programa *Cuerpo, movimiento, rendimiento,* con la colaboración del Comité Olímpico Nacional Italiano (CONI).

En el artículo siguiente Enric Truñó hace una valoración de la campaña **A l'escola mes esport que mai** emprendida por el Ayuntamiento de Barcelona en colaboración con otras entidades y organismos ciudadanos. A través de todo el artículo se manifiesta una clara preocupación para que la educación física y deportiva sean consideradas como el resto de materias escolares.

Completan el dosier dos artículos que se refieren a dos temas funda--mentales del deporte escolar: la financiación y la organización. Joan Durá, mediante un estudio económico realizado durante el curso 85/86, examina los costos del deporte escolar, las cifras resultantes, y se pregunta, como reflexión final, si los costos están en proporción a los resultados.

Finalmente Josep Rovira en **Modelos de estructura organizativa** muestra la diversidad de organismos que intervienen en la organización del deporte escolar para terminar con un análisis de las diferentes opciones existentes, en el sentido de aclarar los pros y contras de cada una de ellas.

La primera conclusión que se desprende de los artículos presentados es que el deporte escolar necesita para su organización una gran cantidad de dinero, que no es barato practicar deporte, y que, a pesar de los esfuerzos económicos realizados, que nos consta que son muy importantes, la infraestructura aún está lejos de alcanzar el nivel desea. do, no ya el óptimo. El abandono que durante muchos años hemos sufrido en materia de inversiones, hace que los esfuerzos que deben realizarse sean mucho mayores para mejorar las condiciones actuales. Pero el problema fundamental que debemos afrontar, siendo muy importante el económico, creemos que es la dispersión de actuaciones. La impresión es que cada organismo y entidad, privada o pública, hace la guerra por su lado.

Las responsabilidades no se asumen, *y* se intentan soluciones de emergencia, parceladas, que, aunque son muy positivas, no pueden resolver los problemas de manera definitiva nunca.

El deporte escolar necesita una actuación consensuada y unitaria, por encima de intereses de grupo, partido, federación etcétera y hasta que cada organismo no se responsabilice de sus competencias en su totalidad, y todos y cada uno de ellos colaboren de forma decidida en el diseño de un programa de política deportiva global y renovador, el deporte escolar continuará como una actividad de segunda categoría, donde los ciudadanos menos favorecidos económicamente *jugarán* siempre en desventaja.

La dificultad real de practicar deporte en muchos barrios y escuelas es evidente. Se corre el peligro de que, sin una política deportiva que equilibre las desigualdades existentes, las diferentes oportunidades entre los escolares para practicar deporte sean cada vez mayores. Con el fin de que el derecho a la práctica del deporte no quede como una declaración de principios sin incidencia, en la práctica, es necesario un proyecto político donde el aspecto social predomine sobre el del rendimiento.

Para terminar, creemos que es el momento de que los responsables del deporte escolar reflexionen sobre el deporte que estamos haciendo. Que se pregunten si el modelo que se sigue es el mejor, pero sobre todo que cada entidad encare sus responsabilidades y ocupe su lugar en el *terreno de juego.*

LA PERSPECTIVA BIOLÓGICA

Ferran A. Rodríguez

El comité de expertos nombrado por la Organización Mundial de la Salud para el estudio de la salud física (OMS, 1978) se define así ante el problema del deporte escolar: «Existe una considerable evidencia de que la actividad física es necesaria a la infancia y a la juventud con el fin de promover un desarrollo saludable del cuerpo y retrasar el deterioro de ciertos aspectos de la salud que pueden producirse en la vejez. Es también durante el crecimiento cuando el cuerpo es más vulnerable a las influencias ambientales perniciosas, como lo son una nutrición defectuosa, la enfermedad, un entorno psicosocial pobre o la falta de actividad física. Cuando estos factores son adversos, se retrasan el crecimiento y el desarrollo y no se utilizan al máximo los potenciales genéticos. Resultado de ello son un tamaño corporal y una capacidad funcional subóptimos cuando el individuo llega a la edad adulta. (...) Así, será difícil, si no del todo imposible, que un individuo que llegue a la edad adulta con un rendimiento cardiovascular pobre alcance un nivel óptimo con el entrenamiento. Así, pues, un nivel adecuado de actividad física es de capital importancia para la juventud».

Shephard (1985), uno de los más importantes expertos en auxología de la actividad física y del deporte, llega más lejos en sus propuestas: «Los objetivos de un programa escolar de actividad física pueden resumirse de forma sencilla en evitar daños psicológicos o físicos al niño *en* crecimiento, potenciar al máximo el desarrollo psicomotor y cardiovascular, favorecer al máximo el desarrollo global del niño, minimizar el riesgo futuro de enfermedad y desarrollar actitudes positivas hacia la actividad física y el deporte».

Algunos opinarán que estos planteamientos son excesivamente higienistas, por expresarlo en términos usados por Le Boulch (1985), pero incluso este mismo autor está de acuerdo en considerar importantes los aspectos biológicos implicados (auxológicos, fisiológicos, médicos, etc.) y en realizar lo que él denomina el análisis biológico del deporte escolar, que nosotros formularemos con el siguiente esquema global:

— Aspectos auxológicos: el deporte escolar y el crecimiento y desarrollo biológicos.
— Aspectos médicos: el deporte escolar y la salud de los niños.
— Consideraciones médico-biológicas sobre la competición escolar.

Las cuestiones superan en mucho a las respuestas que dadas por la investigación, y nuestro objetivo no es analizarlas en profundidad, pero sí intentar perfilar las ideas que hoy en día prevalecen.

Aspectos auxológicos

El deporte escolar y el crecimiento y el desarrollo biológicos

El rasgo diferencial más importante del deporte escolar lo constituye el hecho de que los practicantes se hallen en edad evolutiva y, en concreto, en un período de crecimiento, desarrollo psíquico y somático y maduración biológicos. La descripción de los fenómenos relacionados con esta evolución y su interacción con la actividad deportiva son complejas, pero cabe plantearse dos cuestiones básicas:

— ¿Es necesaria una práctica deportiva para el crecimiento normal y para el desarrollo orgánico y funcional de los niños?

— ¿Puede tener el deporte escolar incidencias positivas (estimulantes-reguladoras) o negativas en la maduración biológica de los niños?

Hemos expuesto ya la toma de posición de la OMS a través de su comité de expertos. Sin embargo, quizá resulte oportuno dar un repaso a algunos aspectos concretos. Por lo que respecta al crecimiento somático, no parece ser que un aumento de la actividad física o deportiva comporte un mayor crecimiento (Astrand y cols., 1963; Shephard, 1985). En cambio, otros autores han observado que los escolares

que practican un deporte con regularidad habían experimentado una aceleración del desarrollo estaturo-ponderal (Pollini, 1968, 1977). Con todo, parece ser que las dimensiones corporales finales no resultan modificadas por el deporte. Lo mismo sucede con la maduración biológica, evaluada a través de la determinación de la edad ósea. No parece ser que haya cambios inducidos por la actividad deportiva de forma directa. Los factores genéticos son aquí predominantes (Parizkova, 1968, 1968b; Parizkova y Prynarova, 1968, citados por Pollini, 1977). Muy diferente es lo que sucede con el peso y, en especial, con la composición corporal en función del grado de actividad física. Diferentes autores han observado que el porcentaje de tejido muscular aumenta, mientras que el adiposo disminuye de forma significativa cuando se da un nivel creciente de actividad físico-deportiva *(op. cit.).* Así, el comité de expertos de la OMS (1978) asocia la ausencia de actividad física con la obesidad infantil, y ésta con una menor eficiencia física de los sujetos.

En cuanto al aparato cardiovascular, las modificaciones fisiológicas inducidas por la actividad física son muy evidentes: se manifiestan en un incremento del volumen cardíaco, del grosor de la pared miocárdica y, en consecuencia, del volumen/minuto y en otros parámetros funcionales que resultaría largo comentar (Bar-Or, 1983). Junto a las mejoras del aparato respiratorio, como son el incremento de la ventilación máxima durante el esfuerzo y del contenido hemático en hemoglobina, dichas modificaciones fisiológicas se traducen también en un aumento de la eficiencia del conjunto del sistema de transporte del oxígeno. Así, la potencia aeróbica en relación con el peso corporal es muy superior en los niños deportistas que en los que no lo son. (Fig. 1). Muy relevantes resultan los estudios de diferentes autores (Kobayashi y cols., 1978; Mirwald y cols., 1981; Kemper, 1985), que llevan a la conclusión de que los máximos efectos del entrenamiento sobre la capacidad aeróbica se alcanzan durante la pubertad, alrededor de un año antes o después del auge de la velocidad máxima de crecimiento *(peak height velocity), y* que es difícil hallarlos en la edad prepuberal. Las mejoras obtenidas antes parecen relacionarse con el crecimiento somático, más que con los efectos de la actividad física. Se han comunicado resultados similares por parte de Kuland (citado por Smith, 1984) en relación con el entrenamiento de la fuerza muscular. El hecho de que los niños tiendan a reducir su actividad física a partir de los 12-13 años, hecho especialmente cierto en la niñas, es parejo a la disminución progresiva de la potencia aeróbica a partir de dicha edad (Kemper, 1985). El cambio de los hábitos que van ligados a la actividad física (menor necesidad de desplazamiento por los propios medios, aumento del tiempo que se pasa ante la televisión y en actividades físicamente pasivas, etc.) hace más evidente la necesidad de la práctica deportiva con el objetivo de que se mantenga la capacidad cardiovascular en los niños en edad escolar. Será todavía preciso recoger mayor cantidad de datos sobre la repercusión de la actividad deportiva y sus efectos en el crecimiento y el desarrollo de los niños, especialmente en nuestro entorno. Aun así, la evidencia apunta al hecho de que se trata de una necesidad biológica que, para ser cubierta, choca con el obstáculo del cambio de hábitos de vida, de modo especial en medio urbano.

De las posibles incidencias negativas de la actividad deportiva sobre la maduración hablaremos mejor en el punto siguiente de nuestro análisis, ya que guardan relación con la patología específica o no de la actividad deportiva, y la maduración es una variable más, muy importante en muchas ocasiones, de la propia lesión.

Aspectos médicos

El deporte escolar y la salud infantil

La prevención de la lesión o la enfermedad producidas como consecuencia de la práctica deportiva y la potenciación de la salud presente y futura han de ser objetivos fundamentales de un programa de deporte escolar (Shephard, 1985). Hoy prevalece el criterio de que la práctica deportiva puede considerarse una actividad necesaria y positiva para el correcto desarrollo orgánico y funcional del niño y para su estado de salud global; pero aquélla supone también toda una serie de solicitaciones físicas que exigen un estado de salud adecuado, y comporta al mismo tiempo un riesgo de lesión y de enfermedad. Con esta reflexión pueden plantearse estas dos cuestiones:

— ¿Es tolerable el riesgo de la práctica deportiva? ¿A qué niveles se plantea?

— ¿Cuáles son las claves de la prevención de este riesgo y, por tanto, del mejor aprovechamiento de la práctica deportiva para alcanzar un mejor estado de salud de los niños?

Los riesgos más importantes de la práctica deportiva son, según diferentes autores, las lesiones del aparato locomotor, las enfermedades y accidentes del aparato cardiovascular y el trauma psicológico. Parece ser que una buena parte de estas lesiones o enfermedades: 1) se producen en la misma escala durante el juego no controlado, si bien aumentan con la competición y los entrenamientos muy intensos; 2) presentan ciertos aspectos susceptibles de prevención; 3) se manifiestan en los niños en lesiones o disfunciones previas, detectables en muchos casos; 4) guardan relación con el tipo de actividad deportiva y, en especial, con el de competición (Shephard, 1985; Smith, 1984; Balius, 1985).

Este planteamiento hace que el control médico de la actividad deportiva escolar constituya uno de los instrumentos importantes cuando se trata de prevenir las repercusiones que inciden negativamente en la salud del niño. Así, los objetivos prioritarios de este control médico han sido formulados (Rodríguez, 1987) como:

1. Detección de causas patológicas que representen una contraindicación médica para la práctica deportiva (absoluta, relativa o temporal).
2. Control de las repercusiones de la actividad sobre el estado de salud y maduración del sujeto, en especial las negativas.
3. Prevención de las lesiones y enfermedades que pueden derivarse de ciertas anormalidades, disfunciones físicas o insuficiencias motrices, incluidas la carencia de condición física y la inadecuación entre el grado de maduración biológica y la actividad deportiva de elección.
4. Cumplimiento de requisitos de tipo legal (licencia deportiva) y/o ligado a responsabilidades jurídicas (seguros, responsabilidad civil, etc.).

Otros objetivos secundarios, que podrían considerarse opcionales pero que pueden derivarse de dicho control o incluirse en función de las disponibilidades (de medios, económicas, etc.), son:

1) Control y seguimiento de las mejoras orgánicas y funcionales inducidas por el entrenamiento, que es el campo de la valoración funcional. Hemos aludido ya a la posibilidad de alcanzar este objetivo con medios alternativos (pruebas de condición física).

2) Orientación deportiva y detección de talentos deportivos potenciales. Vale también aquí el mismo comentario hecho en el punto anterior.

3) Seguimiento de los posibles residuos o déficits funcionales (secuelas) que puedan presentarse con la aparición de lesiones o enfermedades nuevas. Ello da un aspecto dinámico a los reconocimientos periódicos (en contraposición al concepto rutinario tradicional).

4) Complemento del proceso pedagógico, durante el cual el niño aprende a entender mejor su cuerpo, su salud, algunos aspectos higiénicos y preventivos, y las demandas físicas de su deporte.

Los interesados en aspectos más concretos de este control médico pueden consultar, entre otros, el trabajo mencionado (Rodríguez, 1987), en el que se efectúa una revisión de los objetivos, diseño, campos clave y propuesta de protocolo para reconocimientos médico-deportivos en edad escolar, o también el excelente estudio de Nadal (1987), fruto del trabajo de muchos años con niños de nuestros ambientes. Sin embargo, hay que dejar claro que no se trata de un intento de medicar la práctica deportiva, sino de llevar a cabo una prevención activa, que requiere la colaboración estrecha del médico especializado y del educador físico. Es precisamente éste el que se halla en contacto más directo con el niño y el que debe llevar la iniciativa a la hora de detectar los primeros signos de alerta o las primeras manifestaciones clínicas de una lesión o de una enfermedad.

Otros instrumentos fundamentales son la prevención del riesgo de lesión, a cargo del profesor-entrenador (seguimiento estricto de las medidas de seguridad en cuanto a realización técnica, ambiente, vestido, hidratación, organización y realización de las sesiones de práctica y competición, etc.), así como la seguridad de las instalaciones y equipamientos deportivos y la asistencia médica en caso de urgencia.

Pero, quizás, el aspecto más notable de la práctica deportiva escolar en lo que a la salud respecta sea su repercusión en los hábitos de salud

a corto y largo plazo. Ya durante la adolescencia pueden ponerse de manifiesto algunos efectos favorables, como son la disminución de los lípidos sanguíneos, la presión arterial y el porcentaje graso, factores relacionados todos ellos con el riesgo cardiovascular (Durand y cols., 1983, citado por Shephard, 1985; Kemper, 1982). Pero mucho más significativo puede ser el efecto a largo plazo, especialmente en el hábito del consumo de tabaco, de alcohol y, sobre todo, el hábito de la misma práctica físico-deportiva, que, por supuesto, ejercerá efectos sobre el conjunto de factores que pueden entrañar un riesgo cardiovascular y sobre las enfermedades degenerativas del aparato locomotor. No puede olvidarse que son precisamente las enfermedades cardiovasculares la gran plaga para los ciudadanos de los países occidentales desarrollados, *y* que la actividad física es uno de los medios de prevención directa (regulación del peso corporal, de los lípidos sanguíneos y de la tensión arterial) e indirecta (hábitos tóxicos y dietéticos) más ampliamente aceptados.

Consideraciones médico-biológicas sobre la competición escolar

El deporte escolar en nuestro medio, con brillantes excepciones, tiende básicamente al modelo competitivo, más propio del deporte-espectáculo de los adultos (Casamort y Seirul·lo, 1987). La situación se complica todavía más cuando se constata el hecho de que, en muchas escuelas, el concepto deporte sustituye al de educación física (García i Puig, 1986). Así, la competición plantea cuestiones que exigen un análisis especial en el marco del fenómeno del deporte escolar (Rodríguez, 1987b).

La *Figura 2* (ver versión catalana) sintetiza los factores que influyen en la capacidad de rendimiento del organismo humano en edad evolutiva y sus interacciones.

Si se tiene presente este esquema, pueden hacerse las siguientes consideraciones básicas, de aplicación a la hora de determinar cuál es el tipo de deporte escolar que queremos para nuestros hijos:

— La herencia genética es el primer factor determinante del potencial deportivo y es relativamente poco modificable por el resto de factores.

Los estudios sobre la influencia de los factores genéticos en el potencial deportivo, y particularmente los que se han llevado a cabo con gemelos, aportan datos objetivos para establecer el hecho de que factores tan importantes para el rendimiento deportivo, como lo son la mayor parte de las características antropométricas, la potencia aeróbica y anaeróbica máximas, la potencia muscular, o el porcentual de distribución de fibras musculares, vienen determinados genéticamente. Ciertos estímulos (ambientales, educativos, culturales, nutricionales, ecológicos, de entrenamiento, etc.) pueden afectar a este potencial, pero únicamente dentro de los límites marcados por la herencia genética (Klissouras, 1976, 1985).

Dado que los escolares se hallan en una fase de desarrollo de este potencial, resulta muy difícil, si no es con técnicas muy sofisticadas, averiguar cuáles son aquellas modalidades deportivas que mejor se adaptan a este potencial individual. La detección de talentos es todavía un proceso con elementos más subjetivos que basados en la evidencia científica y, en cualquier, caso, requiere un elevado grado de tecnificación (Léger, 1985).

— Las etapas del crecimiento y la maduración humanas tienen una incidencia directa en el potencial deportivo

El crecimiento y la maduración humanos presentan ciertas características considerablemente ligadas a la capacidad biológica para el movimiento y la competición y, por tanto, para el potencial deportivo.

El aspecto más crítico es el notable desequilibrio en la relación entre el brote de crecimiento puberal y la edad cronológica, *(early and late-maturers).* El hecho de que la competición se lleve a cabo de acuerdo con categorías de edad hace que se hallen en la misma competición niños con grandes diferencias de maduración biológica. Ello puede favorecer a algunos de ellos (los más maduros), que pueden generar expectativas de éxito deportivo. Expectativas que la pérdida de la ventaja que se producirá con la edad se encargará de transformar en frustración y rechazo de la práctica deportiva. Por otra parte, los más tardíos verán menguadas sus posibilidades de competir con éxito o incrementado el riesgo de lesiones y de los efectos negativos de una práctica deportiva en situación de inferioridad. Es ésta una circunstancia que, por su situación psicológica, no pueden tolerar con facilidad.

Este desnivel no se produce regularmente a lo largo de toda la edad escolar. Hasta la pubertad, la homogeneidad es muy superior y en el período puberal la dispersión llega al máximo. Se da también una diferencia en cuanto al sexo. Ross (1982) destaca el hecho de que una niña con maduración precoz, a los 12 años puede ser fisiológicamente tan madura como el más retrasado —si bien dentro de la normalidad— de los muchachos... de primer curso universitario.

Y se da el caso de que ello no afecta solamente al grado de crecimiento óseo y, por tanto, a ciertas variables clásicas como la altura, sino a la gran mayoría de características biológicas (véase apartado 1). En definitiva, la mayor parte de factores biológicos determinantes del potencial deportivo (energético, somático o neuromuscular) guardan una dependencia estricta del crecimiento y la maduración, y ambos presentan una gran discrepancia en cuanto a su aparición cronológica. Las categorías de edad establecidas no siguen un curso paralelo a la realidad biológica y al principio de igualdad de oportunidades que quieren salvaguardar (Rodríguez, 1987b).

— La salud (física, psíquica y social) constituye el factor de equilibrio prevalente e indispensable

«No hay medalla alguna que valga la salud de un niño». Con esta contundente afirmación, Creff plantea un dilema que, a pesar de todo, no siempre existe. En realidad, tanto la salud como el éxito deportivo son compatibles e, incluso, complementarios. Pero insistimos en el hecho de que las relaciones entre la salud y el deporte son ambivalentes, y que la salud en este período evolutivo tiene unas connotaciones especiales, puesto que condicionan el futuro estado de salud. Pongamos dos ejemplos de ello. Una fractura que afecte a un núcleo de osificación epifisario puede producir la pérdida del potencial de crecimiento de la extremidad correspondiente y dar como resultado una cojera permanente, que no se produciría con el mismo tipo de fractura en un hueso ya maduro. Un niño asmático puede padecer una crisis inducida por el esfuerzo ante una competición de responsabilidad, y, en cambio, puede beneficiarse extraordinariamente de la práctica de la natación, que repercutirá favorablemente en la evolución de su enfermedad.

La ansiedad y los desequilibrios psíquicos que pueden derivarse de una práctica competitiva errónea o afectada por factores familiares (exceso de presión por parte de los padres), educativos o sociales no pueden menospreciarse. Podemos hallarnos ante la paradoja de que los más aptos físicamente para la competición deportiva se vean obligados a abandonar el deporte, precisamente por su especial aptitud (caso de algunos de los denominados *early maturers)* y por causa de un exceso de éxito deportivo precoz; o bien con niños de maduración lenta a los que se les irán las ganas de practicar deporte a base de enfrentarse competitivamente con muchachos más fuertes y más maduros (Smith, 1984).

Un espíritu competitivo hipertrofiado puede ir en contra del equilibrio biológico de los niños y jóvenes, y a estas edades el valor capital debe ser la salud. Todo ello sin poner en tela de juicio los efectos positivos que el deporte, intrínsecamente competitivo, puede tener sobre el desarrollo y la salud presente y futura del individuo, especialmente gracias a la creación de hábitos de actividad físico-deportiva regular en la edad adulta.

— El deporte forma parte de un proceso pedagógico-educativo complejo, basado en la capacidad de adaptación del organismo al ambiente

La capacidad adaptativa al medio ambiente, verdadero motor de la evolución del hombre, está muy desarrollada ya en el niño; por tanto, el elemento educativo está también vinculado al hecho biológico, si consideramos que esta capacidad cambia sustancialmente con la maduración. En sentido etimológico, educar quiere decir «sacar fuera», y nada que no esté previamente puede sacarse fuera. Actividad alguna que requiera una dedicación importante (deportiva, artística, profesional, etc.) puede surgir como no sea de la motivación íntima del sujeto para realizarla (Belloti y cols., 1985). La familia, la escuela, las estructuras deportivas y el ambiente social en general deberían hacer lo posible para que se exprese esta predisposición natural, pero sin imponer modelos propios de la actividad deportiva de los adultos a una actividad que tiene unos objetivos pedagógi cos mucho más evidentes.

«Temporadas y programas de entrenamiento excesivamente largos, enfrentamiento inadecuado de los competidores, entrenadores y su-

pervisores no cualificados, mínimo interés por la salud y la seguridad y un amplio abanico de excesos por parte de grupos de padres desinformados y muy involucrados, hacen que resulte difícil hallar en muchos programas de deporte para los jóvenes las respuestas a las necesidades de juego, ejercicio y esparcimiento de los muchachos preadolescentes» (Smith, 1984).

Resulta evidente que niños y jóvenes pueden adaptarse y reproducir estos modelos de conducta de los adultos; en todo caso, no se tratará tanto de la manifestación de unas necesidades internas, como de la adquisición de pautas de comportamiento, como por ejemplo la competitividad a ultranza, el uso de todo tipo de medios para alcanzar la victoria, el éxito como objetivo absoluto de la actividad deportiva, la adquisición del rol de ganador o perdedor y muchas otras.

Conclusiones

1) Si bien se advierte la ausencia de una investigación sistemática, sobre todo en nuestro contexto geográfico-social, hay evidencias que permiten considerar la actividad deportiva como medio útil de asegurar el correcto desarrollo somático y funcional de los niños en edad escolar, y de luchar contra el creciente sedentarismo de nuestra población infantil y adolescente, especialmente a partir de la pubertad.

2) Los efectos de la actividad deportiva a estas edades pueden ser ambivalentes. La prevención de las lesiones y enfermedades y el control médico han de formar parte de un programa de deporte escolar. Sin embargo, hay que tener en cuenta los efectos sobre la salud presente y futura, especialmente gracias a la adquisición de hábitos saludables de lucha contra los factores de riesgo cardiovascular y de enfermedades degenerativas del aparato locomotor. Desde esta perspectiva, el deporte en edad escolar puede considerarse un medio de promoción de la salud de gran importancia para la población futura.

3) La competición escolar no debería reproducir los modelos de deporte de los adultos (prioridad del objetivo agonístico), ni servir a los objetivos de éste (especialización y entrenamiento precoz para mejorar el rendimiento futuro). Las estructuras idóneas para la promoción del deporte competitivo y la selección de los futuros deportistas son los clubs y los centros de iniciación, perfeccionamiento (tecnificación) y alto rendimiento deportivos. El deporte escolar ha de considerar prioritario el objetivo educativo. Esta afirmación se fundamenta también en consideraciones de orden biológico, relacionadas con los aspectos genéticos, auxológicos y médicos que hemos expuesto. No hay que establecer un antagonismo entre el deporte escolar y el deporte federado, ya que se trata de actividades complementarias que tienen rasgos comunes y rasgos diferenciales.

LA PERSPECTIVA PEDAGÓGICA

Jaume Casamort

Escribir un artículo de fondo sobre los aspectos pedagógicos del deporte escolar no resulta del todo sencillo, como es obvio, puesto que cualquier teorización y reflexión expone siempre una visión determinada según el punto del autor y el contexto social y teórico en el cual se da.

Por ello, ya de entrada, pido que el conjunto de ideas, proyectos, pensamientos y propuestas sean considerados en el sentido de que buscan, en última instancia, el desarrollo del niño, al que hay que considerar una unidad estructuralmente indivisible.

No es mi intención, por otro lado, dar soluciones puntuales, concretas y válidas para todo el mundo a un problema tan complejo como es el deporte escolar, sino hacer una aproximación, desde el punto de vista de la pedagogía y la educación, a aquellos aspectos y connotaciones más notables que concedan una dimensión más formativa al deporte escolar.

La lectura crítica y la reflexión posterior pueden ayudar a los colectivos y a las personas implicadas a debatir y profundizar algunos de los numerosos interrogantes que plantea cualquier propuesta o modelo de deporte escolar.

No es fácil dar una definición única, universal y válida de lo que se entiende por deporte escolar; pero, planteado en términos educativos, habríamos de ser partidarios de aquellos modelos que defienden de forma integrada tanto los aspectos de carácter individual como los de carácter social y cultural del individuo, ya que este es considerado persona en la medida que es miembro de un grupo social determinado y participa de forma particular de sus valores y normas.

Buscar y encontrar este equilibrio entre individuo y grupo social será el primer condicionamiento de un deporte escolar intrínsecamente educativo.

Por tanto, uno de los aspectos claves de esta temática no es el tratar de determinar si el deporte escolar ha de organizarse para unas determinadas edades, si ha de ser dirigido y tutelado por unos grupos determinados de instituciones sociales, que de forma insistente reclaman su protagonismo y paternidad, ni tampoco el hecho de delimitar el posible abanico de deportes que desde una óptica más o menos agonística y/o lúdica buscan su lugar en la competición, sino hacer que los responsables, sean cuales fueren, tomen conciencia del hecho que es necesario velar por un deporte escolar de tipo paidocéntrico. En efecto, en éste el principal protagonista es el niño, con toda la problemática específica que presenta en estas edades evolutivas y cronológicas y en las que, paso a paso, y estadio a estadio, va estructurando progresivamente su personalidad en el entorno social y cultural que le ha tocado vivir. El hecho de conseguir un modelo de deporte escolar muy cercano al niño, que forme parte de su inmediata realidad, hará posible que todas las actividades de este tipo en las que está inmerso, sean intrínsicamente motivadoras y abiertamente interesantes, con lo cual se facilitará su participación así como la acción pedagógica del profesor, entrenador o monitor.

Ciencia pedagógica y deporte escolar

El concepto pedagogía, de acuerdo con su origen griego, significa conducción del niño. En un principio este término aludía a un acompañamiento meramente físico y externo, dado que el pedagogo era el esclavo encargado por la familia de llevarle y dejarle en manos de las diferentes personas especialistas en instrucción, como podían ser el paidotriba o el citarista, que procuraban su formación.

Desde esta perspectiva histórica, los conceptos de pedagogía y pedagogo serían irrelevantes, vacíos de todo contenido formativo, y no tendrían nada que ver con su significado actual, según el cual se considera la pedagogía como la verdadera ciencia de la educación, y tiene una función claramente definida: desarrollar la personalidad del educando en sus aspectos biológico, psicológico y relacional.

Por eso, desde la óptica de la buena

pedagogía, todo modelo educacional —y también de deporte escolar— que no esté en esta línea debería rechazarse o habría que cambiarlo de forma inmediata.

El objeto material de la pedagogía, es decir, su campo específico y propio de estudio, es la educación en el sentido general y los hechos educacionales en particular.

El concepto educación, lo mismo que le ha sucedido al *de* pedagogía, ha ido variando semánticamente a lo largo de su historia, hasta el punto de configurar las dos tendencias que dominan el panorama pedagógico actual y que son consecuencia directa de dos estructuras sociales muy distintas: la tradicional o agraria y la moderna o industrial.

Cada tipo de estructura no sólo es una manera distinta de interpretar ál hombre, sino que tiene tras de sí toda una manera de entender la vida y las relaciones sociales. Esta filosofía predominante repercute necesaria y directamente en los modelos, educativos y también, sin duda alguna, en las concepciones deportivas, distintas a todos niveles. Es lógico pensar que algunos de los problemas que se plantea la pedagogía actual, como la imposibilidad material de controlar y acceder a los cambios constantes de conocimientos, la adaptación a las nuevas tecnologías, la importancia del desarrollo de actitudes de formación permanente, la falta de calidad de la enseñanza, la crisis de valores y otros tengan una incidencia manifiesta en el mundo del deporte escolar, ya que son claramente extrapolables al mismo.

En las últimas décadas ha habido más avances de tipo material, científico, social, económico y cultural que a lo largo de toda la existencia del hombre. La permanencia y la inmovilidad han dado paso a una estructura social esencialmente cambiante. El deporte escolar que nace y se configura en estos últimos años, paradójicamente, aparece con una concepción bastante ligada al anquilosamiento y fosilización más propios de tiempos pasados.

Es ente sentido, diríamos que el deporte escolar debería adaptarse a los tiempos que lo han hecho aparecer, y eso sólo será posible en la medida en que seamos capaces de diferenciarlo y separarlo del deporte de alta competición, hecho que no necesariamente obligaría a dejar de lado uno de sus objetivos de siempre: ser el vivero de futuros deportistas de élite, sino que, simplemente, se convertiría en una actividad más formativa. Pedagógicamente hablando, vemos que estas dos realidades socioculturales a las cuales hemos aludido anteriormente configuran los dos grandes modelos educativos actualmente existentes. Por una parte, está la corriente de la educación tradicional, que propugna una instrucción academicista, «bancaria», impuesta desde arriba, en que los profesores, los contenidos y los métodos son los que dan sentido al proceso educativo; por otra, encontramos todas aquellas teorías que dan sentido al movimiento de la educación moderna, en la que los intereses, las necesidades, la actividad y participación del niño son algunas de sus propuestas y principios más significativos.

Desde esta óptica, veríamos que el deporte escolar herméticamente reglamentado, en donde la norma es invariable, el entrenador infalible y la autoridad del árbitro incuestionable parecerían, en principio, mucho más vinculado a una visión tradicional de la educación. Al contrario, el deporte escolar, en donde la norma no fuese inflexible, el entrenador y el árbitro se convirtiesen en elementos facilitadores y el deportista en un sujeto con capacidad de aportar nuevas perspectivas y situaciones, lo veríamos como una actividad más ligada a las nuevas tendencias pedagógicas.

La respuesta pedagógica, desde esta perspectiva dialéctica, consistiría en intentar alcanzar lo que es educativamente válido en ambas tendencias e integrarlo en un modelo socialmente aceptado.

Tanta importancia educativa podría mantener la observación y la ejecución estricta por parte del escolar de un sistema táctico ofensivo en balonvolea, fijado por el entrenador, como la posibilidad individual de resolver creativamente las diversas situaciones de ataque que puedan aparecer a lo largo del juego. De la misma forma, tanta importancia educativa puede lograr. La observación estricta del reglamento por parte del niño como su adaptación con ayuda de los dirigentes federativos o de los profesores, entrenadores y monitores, a las características del grupo al cual va destinado.

En ambos ejemplos la clave pedagógica radicaría en el hecho de que el deportista conociese las razones y reconociese la importancia relativa que en cada caso pueden tener dichas opciones.

Acción educativa y deporte escolar

Como ya se ha indicado al principio, tampoco es nada fácil encontrar una definición exacta y única de educación. Pensadores, religiosos, maestros, pedagogos, sociólogos, legisladores, políticos y todos aquéllos que, de alguna forma, han tenido relación con el mundo de la pedagogía y la educación han dado versiones diferentes de lo que entendían por ello. Eso hace imposible la aceptación y el establecimiento de una concepción unívoca, universal y válida para todos.

Con todo, si se quiere efectuar un análisis de los distintos conceptos de educación aparecidos a lo largo de los tiempos, podemos ver cómo siempre aparecen, a veces de forma explícita y otras de manera implícita, unos elementos que se configuran alrededor de una acción, la acción educativa, Y es en estos aspectos, el de la actividad, el de la pragmaticidad y el de la posibilidad, donde el concepto de educación se hace diferente del de la pedagogía de carácter más bien filosófico, dialéctico y teórico. Sin temor a equivocarnos, podemos decir que la pedagogía se sitúa en el ámbito del pensamiento y la educación en el de la acción y la praxis; aunque, eso sí, ambas se necesitan inexorablemente.

Esta acción que, por tratarse de educación, puede llamarse también pedagógica, tiene un punto de llegada, el educando, que es quien experimenta cambios positivos y esperados como consecuencia de la intervención del autor de la misma, el educador.

Cuando esta acción es sistemática, organizada, planificada, consciente y voluntaria, y cuando la llevan a cabo personas a las que se lo ha encomendado la sociedad y que están preparadas para llevarla a buen término, podemos hablar de educación en sentido estricto. Por tanto, cuando los entrenadores y monitores de deporte escolar actúan en consonancia con esta perspectiva hay que considerarlos verdaderos educadores. Por el contario, cuando esta acción es involuntaria, inconsciente, asistemática y realizada por colectivos, instituciones o personas que tienen otra responsabilidad social pero que también influyen en al individuo y hacen que éste cambie, hablaremos de socialización.

El deporte escolar y los deportistas escolares reciben necesariamente influencia desde estas dos perspectivas; por un lado, el profesor, entrenador y monitor lo nacen de forma sistemática y van desarrollando *y* alcanzando los objetivos y las metas propuestas; simultáneamente, no obstante, la prensa, la radio, la televisión, la familia, los amigos, etcétera, verdaderos educadores secundarios, incidirán también en los conocimientos y actitudes en materia deportiva, y muchas veces esta incidencia será incluso contradictoria. Proceso educador y proceso socializador entran pues, con frecuencia, en conflicto casi permanente e inciden significativamente, a veces de forma positiva y otras negativamente en la formación tanto personal como deportiva del niño.

Por supuesto, un buen entrenador procurará e intentará inculcar las normas mínimas de respeto hacia el adversario, el árbitro y el público, pero es probable que también reciba paralelamente vivencias de juego duro, agresiones físicas o público enloquecido, espectáculos que desgraciadamente y con demasiada frecuencia provienen del deporte llamado de élite. El deporte escolar, para alcanzar un cariz básicamente 'educativo, debería ser dirigido y conducido por entrenadores y monitores con conocimientos suficientes sobre el niño y el mundo social y cultural que lo envuelve. Así, podrían encontrarse las soluciones pedagógicas más adecuadas a todo este cúmulo de conflictos que dificultan el desarrollo normal del niño deportista; así también se podrían dar las explicaciones adecuadas a aquellas situaciones que lo requieren y la acción deportiva se convertiría en educación o acción educativa.

Como es sabido, el *fair play* es un valor que la teleología educativa y deportiva siempre se propone como meta y alcanzar dentro de cualquier programa de deporte escolar. Pero esta tarea se ve casi siempre ensombrecida por las noticias que día tras día se leen *en* la prensa o las imágenes que se ven en la televisión. En este sentido, la actuación correcta por parte del entrenador sería la de aprovechar esta circunstancia para reflexionar con el niño y plantearse por qué se dan estas situaciones; se le haría ver también los grandes condicionamientos de todo tipo: económicos, políticos, familiares, etcétera, que rodean e invaden el espacio social del deportista de élite. Es probable, por ejemplo, que un resultado pueda cambiar su vida, y así, ser motivo de una gran acumulación de tensión psíqui-

ca que estalle precisamente durante el encuentro. Eso, que socialmente es rechazable, puede ser explicable individualmente en aquellos momentos, pero nunca es justificable desde un punto de vista educativo. Es evidente que el niño en edad escolar nunca podrá actuar de esta manera si se le hace participar en un tipo de competición en la cual, lejos de reproducirse los esquemas de la alta competición, predominan los aspectos pedagógicos.

El deporte escolar, entendido desde esta óptica, se acercaría más a un modelo educativo, y por tanto, sería una herramienta de gran valor formativo desde el punto de vista pedagógico y objeto de inclusión en el programa de formación escolar.

El deporte escolar como resultado cultural

Antropológicamente el hombre es movimiento, que es consecuencia de un proceso interno sostenido por un conjunto de estructuras biológicas y psicológicas. La producción de este movimiento humano es idéntica en todas partes, es decir, , que en su producción intervienen necesariamente las mismas estructuras.

A pesar de esta realidad, el resultado del movimiento y su sentido son distintos en las diferentes culturas, y así el componente teleológico alcanza gran importancia. El hombre se mueve, pero se mueve para conseguir algo, y lo que le da un sentido y lo diferencia de los seres filogenéticamente inferiores es el conocimiento de ese algo.

En las culturas de algunos de los pueblos primitivos que aún hoy subsisten se desconoce el hecho educativo y también el hecho deportivo tal como nosotros los entendemos. De esto se deduce que, si bien desde el punto de vista antropológico el movimiento humano es cultural y biológicamente necesario, el hombre no está obligado a decidirse hacia una práctica determinada. Para aclarar esto, diremos que lo importante es comer y hacerlo de alguna manera, pero no necesariamente hacerlo con cuchillo y tenedor, ya que es evidente que puede haber otras respuestas que sean válidas desde el punto de vista cultural.

Dentro de nuestra cultura occidental y mediterránea, igual que otras civilizaciones, tenemos un proyecto concreto y determinado del hombre, que se consigue mediante la acción coordinada de las distintas fuerzas sociales que le rodean, entre las que podríamos destacar la familia, la escuela y el gobierno.

Muchas veces los pedagogos nos preguntamos por qué las cosas son de esta manera si podrían ser de otra, o por qué los contenidos educativos son los que son, cuando lo cierto es que se pueden cambiar. La respuesta a este planteamiento sólo se puede formular desde una óptica supraindividual. Es la sociedad formada por todos nosotros, y en la que tenemos nuestra participación y representación, la que de forma democrática establece los modelos y marca los objetivos. Ella es la que determina las pautas que hemos de aceptar, aunque discrepemos de ellas. No hay otra salida dentro de una concepción moderna de la sociedad. Si no somos capaces de defender nuestras propuestas y nuestras ideas, hemos de aceptar las de la mayoría. El talante democrático y dialéctico es el camino para llegar a un acuerdo en este sentido. La sociedad, pues, fijará los objetivos educativos para buscar este modelo de hombre del que antes hemos hablado, y el deporte escolar debería integrarse, con decisión y profundidad, en este proyecto de futuro y colaborar directamente en la consecución de los objetivos educativos establecidos para la edad escolar.

Deporte escolar y objetivos educativos

Cualquier propuesta sobre deporte escolar incide directamente en este ámbito. Todo el mundo reconoce que el deporte ayuda, por principio, al desarrollo biológico, fisiológico, motriz, etcétera, del individuo. La consolidación y el perfeccionamiento de los movimientos básicos como correr, saltar, girar, desplazarse, deslizarse, etcétera; el aprendizaje de las técnicas simples o complejas basadas en la combinación, coordinación y disociación de los movimientos y la mejora de las cualidades físicas básicas —fuerza, velocidad, resistencia, flexibilidad y sus derivados— son claros ejemplos de ello.

Una buena velocidad de reacción y una buena velocidad de desplazamiento favorecen al contraataque en hándbol; pero, por otra parte, el hecho de trabajar tácticamente el contraataque en una sesión de entrenamiento o de ejecutarlo repetidamente durante un encuentro repercute de forma directa en las cualidades mencionadas. Se produce entonces una especie de reacción circular entre técnicas deportivas y cualidades físicas y motrices. Como puede verse, el deporte escolar asume perfectamente las metas que la pedagogía marca en este ámbito, pero seguidamente surge la pregunta si éste puede dar respuesta también a los otros ámbitos antes aludidos, o, en otras palabras, si los dirigentes y entrenadores pueden incidir de forma consciente, voluntaria e intencional en los ámbitos psicológico y relacional del escolar. Creemos que, después de todo lo que se ha analizado hasta ahora, la respuesta no puede ser más que afirmativa.

Objetivos del ámbito psicológico y relacional y deporte escolar

Aquellas personas que no ven claramente el valor educativo y formativo de la educación física y el deporte escolar podrían considerar utópico o irrealizable el hecho de que, a través de estas disciplinas básicamente ligadas al movimiento y la motricidad humana, se pueda también trabajar y buscar objetivos que tradicionalmente han sido patrimonio de otras materias como las matemáticas, las ciencias naturales, la física, la ética, etcétera.

Pero quienes mantenemos alguna relación con el mundo de la pedagogía y el deporte escolar sabemos y conocemos sus posibilidades reales. Eso sí, a condición de aprovechar al máximo las diversas situaciones educativas que este tipo de deporte proporciona.

Sólo la ausencia de conocimientos y de capacidad puede impedir que el entrenador o monitor que preterida trabajar la resistencia aeróbica de sus alumnos imparta, de forma simultánea, conocimientos sobre los procesos fisiológicos que se desencadenan al mismo tiempo y que hacen posible la mejora de esta cualidad física. Si a este hecho se le añade, además, un tipo de trabajo en grupo que beneficie la cooperación y ayuda recíprocas entre los deportistas escolares, se trabajará también el tercer ámbito, el ámbito relacional.

Cuántas veces la falta de cooperación y espíritu de sacrificio personal han llevado al fracaso a más de un equipo considerado en principio superior desde los puntos de vista físico, técnico y táctico. La solución deberá contemplar inevitablemente un planteamiento pedagógico que tienda a cubrir este campo, pero nunca como parche, sino como una meta permanente y perenne. Y esto, es obvio, puede constituir perfectamente la tarea educativa del entrenador o el monitor.

Consideraciones finales

Es evidente que siguiendo esta línea de análisis podríamos llegar mucho más lejos, en este planteamiento en parte filosófico y en parte pedagógico, de lo que debería contemplar un deporte escolar profundamente formativo.

La solución supone romper barreras y plantear módulos que tiendan a la multivariedad y la cooperación de todas aquellas personas que ejerzan una interacción sobre el alumno y el deportista, y a canalizar las energías que ayuden a alcanzar los objetivos educativos establecidos.

Para ello, es necesario establecer un inventario de los principios pedagógicos de la educación e incorporarles directamente al deporte escolar. Es impensable proponer un modelo pedagógico de deporte escolar que no contemple de forma clara la importancia de los intereses y las motivaciones del escolar; que deje de lado planteamientos didácticos centrados en la individualidad de las capacidades, actitudes y aptitudes tanto intelectuales como biológicas y sociales; que no aproveche el aspecto lúdico de la actividad deportiva, y subraye la dimensión recreativa conjugándola con la dimensión agonística; que no haga posible de alguna manera la flexibilización de la norma y el reglamento y no ofrezca otra alternativa que la de repetir determinadas situaciones de juego —no olvidemos que tratamos de ir aprendiendo— sino que lo adapte a las condiciones y circunstancias del momento; que no esté abierto a cuantos quieran participar voluntariamente prescindiendo de sus cualidades y capacidades. Estas y otras muchas propuestas pedagógicas serían ciertamente las que asegurarían que el individuo en fase de formación se convirtiese mañana en un hombre más libre, mejor adaptado a la sociedad y a la cultura que ha heredado sin dejar de tener la suficiente capacidad crítica y clarividencia que le permitan avanzar y faciliten la evolución tanto deportiva como cultural de la sociedad en la que está inmerso.

El funcionamiento en la autonomía

Josep Masriera Ballescà

En Catalunya, el Estatut d'Autonomia otorga a la Generalitat competencias exclusivas en materia de Deporte y Ocio. Para la aplicación del Estatut, se creó en mayo de 1980, dependiente del Departament de la Presidència de la Generalitat de Catalunya, la Direcció General de l'Esport a fin de que, a través de ésta, se asumieran las materias y funciones de su competencia. En julio del mismo año, se produce el traspaso de competencias del Estado a la Generalitat en materia deportiva. En el momento de programar la política deportiva de la Direcció General de l'Esport de la Generalitat que desarrollara las competencias asumidas se tenía que tener presente que, como en otros muchos aspectos de nuestra vida colectiva, ha sido la misma ciudadanía la que de forma preferente, a través de las actividades de las escuelas y los clubs, introdujo primero e impulsó siempre el deporte en nuestro país.

Ante este hecho histórico, la Direcció General de l'Esport consideró necesario, a la hora de planificar su actuación, tener muy en cuenta, potenciándolo, nuestro modelo deportivo, que se estructura a partir de la sociedad civil misma, y a la cual apoyan las escuelas y los clubs, como impulsores de base, los Consells Comarcals y las Federaciones, como entes organizativos y aglutinadores de práctica deportiva y una serie de elementos humanos y materiales de refuerzo, enseñantes, técnicos, instalaciones y equipamientos, así como las propias administraciones.

La función del deporte en la escuela

Cuando hablamos de deporte en la escuela, se tiene que pensar que nos referimos al conjunto de actividades realizadas en horario extraescolar, nunca sustitutivas de la educación físico-deportiva en horario escolar (que corresponde al cuestionario académico) sino como una consecuencia y profundización de ésta, como una decisión voluntaria de padres e hijos de aprovechamiento del tiempo libre, bien dentro del recinto escolar o en otras entidades que desarrollan actividad en edad escolar.

Este conjunto de actividades debe tener fundamentalmente las siguientes finalidades:

1. La iniciación de los escolares en la práctica deportiva.
2. Fomentar el ambiente en las escuelas mediante la práctica de diversos tipos de deportes, en función de las posibilidades de cada escuela.
3. Ampliar el campo de las relaciones humanas entre chicos y chicas fuera del ámbito de su propio centro, barrio, ciudad y comarca.
4. Servir como medio para la formación deportiva de base.
5. Elevar progresivamente el nivel cívico-deportivo de nuestra juventud.

Como consecuencia se puede afirmar que, mediante la práctica deportiva en edad escolar se consiguen dos importantes objetivos:

a) Facilitar el acceso a la actividad deportiva al máximo número de jóvenes.

b) Mejorar el nivel deportivo en beneficio de los que una vez superada la primera etapa continúen su práctica con un grado de dedicación, perfección y tecnificación más alto.

Las actuaciones desarrolladas para realizar estos objetivos y finalidades se centran mayoritariamente en la enseñanza deportiva por medio:

a) La creación y desarrollo de escuelas deportivas
b) La organización de los juegos deportivos escolares de Catalunya

Estructura organizativa

Reuniendo las experiencias realizadas por el Institut de l'Esport Escolar de Barcelona (1975, 79) y el denominado Esport Escolar de les comarques de Barcelona (1975, 80) y con el deseo de fomentar la práctica deportiva en toda Catalunya, la Direcció General de l'Esport de la Generalitat impulsa la creación de los Consells Comarcals de l'Esport como entidades privadas con personalidad jurídica propia y capacidad de acción.

Los Consells Comarcals han ido evolucionando a lo largo de estos años en función de las características de cada comarca. En general, la tarea fundamental que llevan a término es la promoción del deporte escolar y la organización y ejecución de los Jocs Esportius Escolars de Catalunya en su fase comarcal y la coordinación y acceso a las fases territoriales y final de Catalunya, de acuerdo con las normativas general y técnica establecidas por la Direcció General de l'Esport de la Generalitat de Catalunya.

Los Consells Comarcals se rigen mediante unos estatutos y el correspondiente Reglament de Règim Intern, y se componen de una Assemblea, formada por escuelas, entidades deportivas y concejales de deportes de los Ayuntamientos y una Junta Executiva elegida democráticamente por la Assemblea.

Les da apoyo financiero la Direcció General de l'Esport, mediante una subvención anual que contempla tanto el aspecto organizativo como la actividad realizada y las aportaciones de los participantes mediante las APA y las entidades deportivas. Se tiene que señalar también el apoyo de la mayoría de Ayuntamientos y el asesoramiento técnico de las Federaciones.

La enseñanza deportiva

Un lazo fundamental entre la Escuela y el Club, a fin de realizar una práctica deportiva continua y mejorar el nivel técnico, son las *escuelas de promoción,* que generan una enseñanza deportiva en diferentes fases condicionadas básicamente por la edad de los participantes.

Para la cuantificación total anual de subvenciones a los «Consells Comarcals de l'Esport», para desarrollar los «Jocs Escolars de Catalunya» en la fase local y comarcal, se tienen en cuenta dos conceptos:

— ORGANIZACIÓN/SECRETARÍA: Se clasifican las comarcas en seis niveles, en función de la población escolar total comarcal, incrementada por una variable determinada en razón de los servicios de secretaría-técnica, oficina, infraestructura de las instalaciones y servicios disponibles, etcétera.
— VALORACIÓN DE LAS ACTIVIDADES: Se valora/puntúa cada una de las actividades/competiciones. En deportes individuales se contemplan las jornadas, categorías, pruebas/estilos, números de participantes y un coeficiente de dificultad territorial en los desplazamientos. En deportes de equipo se puntúan los diferentes calendarios de competición teniendo en cuenta el número de equipos, jornadas, coeficientes por deporte y coeficiente territorial de desplazamientos.

La puntuación global del total de comarcas y la disponibilidad presupuestaria determina el valor/peseta, con la cual se confecciona la propuesta y cuantía, en pesetas, a la «Ponencia Técnica» de valoración de las subvenciones.

A estas subvenciones, hay que añadir el costo de afiliación gratuita de todos los participantes en los juegos a la «Mutualidad General Deportiva» que importa la cantidad de veinticinco millones de pesetas, y también los costos de organización de las fases territoriales y final de Cataluña, así como los gastos de traslado, y alojamiento de los participantes a los mismos, que suman la cantidad de treinta y ocho millones de pesetas.

Escuela de Promoción Pre deportiva (8-9 años).
Escuela de Promoción Polideportiva (10-11 años).
Escuela de Promoción Deportiva (2-13 años).
En el período 1981-1987, la Dirección General de l'Esport ha subvencionado más de 2.500 escuelas/año promovidas por Patronatos Municipales, Consells Comarcals, Ayuntamientos, Colegios, APAS, Clubs y Asociaciones Deportivas.

El Consejo Superior de Deportes, en 1979, elaboró un plan de tecnificación y creó en Martorell, Sabadell, Granollers y Barcelona los CITD, Centros de Iniciación Técnica Deporiva recogidos en la transferencia. Estos CITD mantienen su estructura hasta junio de 1985, momento en que la Direcció General de l'Esport elabora el Pla de tecnificació en Catalunya, que nace de la necesidad de dar respuesta a toda la promoción realizada de 1981 a 1985. El esfuerzo de promoción obligaba a realizar una conducción idónea hacia el perfeccionamiento técnico de las diferentes modalidades deportivas y estructurar una conexión entre

la iniciación/promoción y la mejora técnica de la especialidad. Los escolares voluntarios, para recibir esta enseñanza cualificada, tienen que superar unos niveles físicos mínimos y un cuestionario anamnésico. El esquema selectivo de futuros valores liga íntimamente con los centros de medicina deportiva que establecen un cuadro de percentiles que dan respuesta a las pruebas de la Batería Eurofit y que se empezó a aplicar el año 1986.

La competición deportiva escolar

Las actividades competitivas en el ámbito escolar se centran preferentemente en los Jocs Escolars de Catalunya, los cuales, convocados anualmente por la Direcció General de l'Esport, con el asesoramiento técnico de las Federaciones Catalanas Deportivas, están coordinados por las Representaciones Territoriales de la Direcció General de l'Esport y organizados y ejecutados por los Consells Comarcals de l'Esport en el ámbito territorial de su competencia. Es, sin lugar a dudas, la organización más importante que llevan a término los Consells Comarcals.

La normativa de los Jocs ha sufrido a lo largo del tiempo distintas evoluciones, comprendiendo diversos deportes y modalidades así como diferentes limitaciones y condiciones de participación, desde la temporada 1980-81, primera convocatoria propia de la Dirección General de l'Esport, en la cual participaron 50.000 escolares, hasta la temporada 86-87 en que han participado 241.000 escolares, distribuidos entre todas las comarcas de Catalunya.

Perspectivas para el futuro

En los próximos años, partiendo de la planificación actual, es necesario ampliar, perfeccionar e impulsar los programas establecidos, a fin de poner el deporte al alcance de todos los chicos/as en edad escolar que deseen practicarlo, procurando darles la formación y los medios necesarios para obtener un mejoramiento físico y técnico importante que, además, permita a los que lo deseen y tengan condiciones llegar hasta el más alto nivel.

En este sentido y para el curso 1987/88, la Direcció General de l'Esport ha programado diversas acciones que expongo a continuación

Programa de Promoción Deportiva Básica

Un aspecto fundamental de nuestra tarea respecto al deporte en edad escolar va encaminada a la formación del cuerpo y a la enseñanza deportiva de los niños/as de las escuelas.

A fin de ampliar y mejorar nuestra programación en este campo, la Direcció General de l'Esport de la Generalitat de Catalunya ha llegado a un acuerdo de colaboración con el CONI (Comité Olímpico Nacional Italiano) para aplicar en Catalunya el programa de formación deportiva básica «Cuerpo, Movimiento, Rendimiento», del cual a continuación especifico las características principales.

A quién va destinado el programa

«Cuerpo, Movimiento, Rendimiento» es un programa de educación motriz y de iniciación al deporte destinado a la cualificación y a la puesta al día de los técnicos que llevan a cabo actividades de formación deportiva con niños/as comprendidos entre los 6 y los 14 años.

El programa se propone como finalidad general la formación de técnicos deportivos capaces de motivar, educar e iniciar a los jóvenes en el deporte.

La estructura del programa

«Cuerpo, Movimiento, Rendimiento» se divide en dos grandes secciones: «Parte general» e «Iniciación al deporte». La primera constituye una verdadera y adecuada introducción a la educación motriz y deportiva para la totalidad del período de edad entre los 6 y los 14 años; la segunda analiza particularmente los criterios fundamentales para una eficaz iniciación al deporte de los jóvenes entre los 11 y los 14 años. Los materiales de las dos sesiones están organizados en unidades didácticas que permiten al técnico deportivo programar su trabajo formativo en función de los objetivos específicos de la edad y disciplinas deportivas.

Los contenidos del programa.

En el programa, encontramos una síntesis correcta en las disciplinas de tres áreas muy importantes: a) el acercamiento psicopedagógico referente al proceso educativo en relación al desarrollo psicofísico de los deportistas; b) los elementos de la biología del deporte relativos al funcionamiento y al desarrollo de los diversos sistemas y aparatos de los órganos fisiológicos; c) la teoría del entreno, comprendiendo las actividades tanto para consolidar las capacidades coordinativas como para potenciar las capacidades condicionales de los jóvenes.

Programa Juegos Deportivos Escolares de Catalunya

Se ve la conveniencia de organizar los Juegos Deportivos Escolares de Catalunya, dentro de una dinámica y contexto que favorezca la interrelación social, fomente la continuidad de la práctica deportiva y consiga la coordinación global del deporte de competición.

También con la finalidad de sumar esfuerzos y coordinar la actividad que llevan a cabo las escuelas, los clubs, los consejos comarcales y las federaciones catalanas, verdaderos impulsores básicos del deporte catalán, la Direcció General de l'Esport ha establecido una normativa general para el curso 1987-88, que contempla como cuestiones más relevantes:

a) la firma de acuerdos entre Consejos Comarcales y Federaciones Catalanas para la organización de los Juegos Deportivos.

b) la incorporación de las competiciones deportivas en edad escolar de las Federaciones a los Juegos Deportivos Escolares de Catalunya unificándolas con los Consells Comarcals a través de la modalidad abierta.

Consideraciones finales

El inicio de este curso del programa de formación deportiva básica (Cuerpo, Movimiento, Rendimiento), el incremento de las estancias deportivas, como herramientas de tecnificación intensiva de los jóvenes, la unificación en una sola competición, a través de los Juegos Deportivos Escolares de Catalunya de las actividades de los Consells Comarcals y de las Federaciones Catalanas, son una muestra palpable del interés y el trabajo de la Direcció General de l'Esport de la Generalitat al ampliar y mejorar la oferta deportiva a los niños/as en edad escolar. El trabajo de promoción de los últimos años ha sido importante. Las colaboraciones de las escuelas, de los clubs, los municipios, los Consells Comarcals y las Federaciones Catalanas han hecho posible iniciar un conjunto de programas, tanto de enseñanza deportiva como de competición escolar, que hacen que hoy el deporte catalán tenga, en este campo, una dinámica imparable. En el futuro se tendrá que mejorar, ampliar y consolidar todo lo que se ha hecho hasta ahora para el deporte en edad escolar y completarlo con el desarrollo del Plan de Tecnificación, ya iniciado, y poner a pleno funcionamiento el Centre d'Alt Rendiment, como cúpula dinamizadora del deporte catalán en toda su dimensión.

En los próximos años, Catalunya tiene en el ámbito deportivo dos grandes retos que se complementan: los Juegos Olímpicos de 1992, de gran trascendencia en todos los ámbitos de la vida ciudadana, y procurar una buena formación físico-deportiva para todos los jóvenes en edad escolar; el primero por sí mismo no sería plenamente positivo, si no consiguiéramos que el segundo fuese una realidad fuertemente arraigada.

LA PROMOCIÓN EN EL AYUNTAMIENTO

A l'escola més esport que mai

Enric Truñó

La idea de diseñar y poner en mar cha la campaña municipal «A l'escola, més esport que mai», llevada a término durante el último trimestre' del curso 1985/86 y todo el curso 1986/87, a través de las áreas de Joventut i Esports i d'Ensenyament del Ajuntament de Barcelona con la colaboración de otras instituciones públicas, entidades deportivas y ciudadanas y firmas patrocinadoras, nació muy lejos de aquí.

El nacimiento se produjo en la ciudad californiana de Los Ángeles, en plena celebración de los Juegos Olímpicos del Verano de 1984. En Los Ángeles, los miembros de la delegación de la candidatura olímpica de Barcelona'92 comprobamos en directo la tremenda incidencia social de unos Juegos Olímpicos y su excepcional fuerza dinamizadora. De la misma manera, inmediatamente tomamos conciencia de que no podíamos caer en la contradicción de dirigir todos los esfuerzos municipales hacia la promoción de la candidatura olímpica y olvidar, al mientras tanto, las serias carencias de nuestro deporte de base, especialmente en lo que se refiere al estado del deporte escolar.

Así es como vio la primera luz la campaña «A l'escola, més esport que mai». Al volver de Los Ángeles, un equipo de técnicos municipales empezó a trabajar el proyecto. Fueron consultados especialistas de otras instituciones y entidades y se buscó información sobre desarrollo de programas deportivos escolares en diferentes países europeos, especialmente en Francia e Italia. Por ejemplo, la idea de establecer cursos de reciclaje en educación físico deportiva para profesores de EGB, que ha sido uno de los ejes fundamentales de la campaña, se produjo por la adaptación y ampliación de un programa previamente establecido por el Ministerio de Educación y Ciencia en el territorio del Estado sobre el cual tiene competencias. El mes de febrero de 1986, la campaña ya estaba a punto, y al principio del tercer trimestre del curso académico 1985/86 empezó a aplicarse en las escuelas de EGB de la ciudad de Barcelona.

Generar dinámicas, promover el deporte

Sobra decir que «A l'escola, més esport que mai» ha sido una de las principales actuaciones municipales en materia de promoción deportiva. Se han empeñado una gran cantidad de esfuerzos y recursos, y después de hacer un balance global podemos afirmar que los dos objetivos generales de la campaña (aumentar la calidad y cantidad de las actividades físico-deportivas en las escuelas y fomentar los valores del olimpismo en el medio escolar) han sido alcanzados satisfactoriamente. Además, se ha generado una dinámica y se han despertado unas inquietudes respecto a la importancia del deporte escolar que antes no existían en la misma medida que ahora. Tampoco se partía de cero en el terreno de las inquietudes, ya que uno de los factores que ha ayudado en gran medida al éxito de la campaña ha sido, muy probablemente, el hecho de haber sintonizado con una necesidad real, con una demanda social existente implícita c explícitamente. Por otro lado, en los momentos anteriores y posteriores a la nominación olímpica de Barcelona se habían generado en la ciudad unas condiciones y un estado de ánimo propicios para iniciar un plan de actuación de este tipo.

Entre otros resultados concretos y tangibles derivados de la ejecución de la campaña «A l'escola més esport que mai», se puede citar la realización de la primera fase del reciclaje de un total de 158 maestros de EGB en materia de educación física y deporte, o el establecimiento de un convenio entre el Ayuntamiento, la Diputación de Barcelona y la Generalitat de Catalunya para invertir conjuntamente 105 millones de pesetas durante el año en curso en la mejora del estado actual de las instalaciones deportivas escolares ya existentes en Barcelona. La voluntad del equipo de gobierno del Ayuntamiento de Barcelona es que este convenio se prorrogue anualmente hasta haber invertido en este concepto un total de 500 millones de pesetas, cifra que parece adecuada para que las instalaciones deportivas de todas las escuelas públicas de la ciudad consigan un nivel digno y equiparable al de nuestros países vecinos.

Otras actuaciones programadas para la campaña, como la celebración de los «Miércoles Olímpicos» en las escuelas (65.000 escolares han participado en ella), los itinerarios culturales deportivos para el área olímpica de Montjuic (19.000 participantes), los cursos de tecnificación para técnicos y monitores (350 participantes) o la dotación de material deportivo en las escuelas (19 millones de pesetas), entre otros, han dado resultados bastante positivos, llegando, en algunos casos, a superar los objetivos inicialmente propuestos.

De todos modos, algunas de las líneas de trabajo previstas no han respondido totalmente a nuestras expectativas; en algunos casos, porque el enfoque inicial no era totalmente correcto, en otros, porque determinados sectores del mundo del deporte y del de la enseñanza no han sido lo suficientemente sensibles a los objetivos y la metodología de trabajo propuestos por la campaña.

El balance, tanto detallado como global, de «A l'escola, més esport que mai» nos ofrece, pues, un resultado netamente positivo, interpretando además la campaña como un instrumento que ha despertado y puesto en marcha un buen puñado de iniciativas encaminadas a dignificar el papel de la educación física y del deporte en el sistema educativo de este país.

Ahora bien, este balance global no tiene que llevar a nadie al falso razonamiento de que el deporte escolar, en nuestra ciudad, en nuestro país, haya alcanzado un nivel equiparable al que existe en la mayoría de los países de nuestro entorno europeo. Es decir, hoy en día, la educación deportiva y el deporte todavía no disfrutan de la misma categoría ni de la misma consideración educativa que el resto de las materias escolares, como por ejemplo las matemáticas o la historia, por citar sólo dos.

Y este es el verdadero reto: hacer que la educación físico-deportiva deje de ser considerada como materia de segunda categoría en los programas educativos de nuestras escuelas. Un reto, que una vez conseguido plenamente, tiene que comportar un cambio muy importante, otorgando a la educación física y al deporte carta de naturaleza en el mundo de la enseñanza y, en consecuencia, en todos los ámbitos de nuestra sociedad.

Pacto para la generación del 92

La campaña «A l'escola, més esport que mai» ha aprovechado el factor dinamizador de la designación de Barcelona como sede de los Juegos Olímpicos de 1992, así como la evidente existencia de una necesidad social en este sentido. La campaña ha dado el primer paso, ha sido el elemento catalizador en la toma de conciencia por parte de los maestros, padres, instituciones públicas, clubs, federaciones y entidades deportivas. Pero todavía no se ha producido el cambio en profundidad al cual nos referíamos antes.

Para poder hacerlo, es preciso que tanto la administración pública como todo el tejido social, muy especialmente los agentes deportivos y educativos, ofrezcan una respuesta sólida, efectiva y permanente a la creciente demanda social en este sentido; una demanda social buena parte de la cual ha sido animada por la campaña misma.

«A l'escola, més esport que mai», decía, ha sido un primer paso, un paso decidido, importante y, en este momento, bien consolidado, pero ahora se tienen que redoblar esfuerzos para seguir adelante, sin perder de vista el objetivo final: introducir la educación física y el deporte en las escuelas dentro del horario lectivo y en condiciones de absoluta igualdad respecto al resto de las disciplinas escolares.

Por otro lado, es preciso recordar que, en la perspectiva olímpica, en materia de deporte escolar, estamos casi obligados a quemar en cinco o seis años las etapas que otros países de nuestro entorno han realizado en quince, veinte o treinta años. El factor olímpico juega a nuestro favor en tanto es elemento dinamizador de iniciativas, pero, además, es del todo necesario que haya la voluntad decidida de todo el tejido social a implicarse en ella. Es decir, para poder conseguir los objetivos finales marcados por la campaña «A

l'escola, més esport que mai» en el horizonte del 92 es imprescindible no sólo la coincidencia en el discurso de todos los agentes —deportivos, educativos, sociales— afectados, sino también su implicación coordinada y sin reservas.

En este sentido, es evidente la necesidad de establecer un pacto ciudadano para fomentar el desarrollo de la totalidad de las disciplinas deportivas entre la población en edad escolar. Este pacto, que podría ser bautizado con el lema «Pacte per a la Generació del 92» y que constituiría uno de los frutos directos del impulso dado por la nominación olímpica de Barcelona en la base deportiva de la ciudad, tendría que concentrarse en una serie de acuerdos de cooperación y de coordinación entre las diferentes federaciones, clubs, el Consell de l'Esport Escolar, les Escoles d'Iniciació Esportiva, la Associació Catalana d'Esport per a Tothom y otros organismos ciudadanos de promoción deportiva, así como las autoridades escolares y deportivas de las diferentes administraciones públicas. Los acuerdos derivados de este «Pacte per la Generació del 92» tendrían que buscar, respetando el legítimo marco competencial propio de cada uno de los agentes involucrados, la integración funcional de estas organizaciones y el equilibrio entre sus respectivas inversiones de recursos económicos, Técnicos y humanos, así como los instrumentos y canales de colaboración necesarios para enfrentarse con garantías de éxito al reto planteado.

Se trata, por tanto, con esta fórmula del «Pacte per la Generació del 92», junto con otras fórmulas que inevitablemente ha de generar el mismo tejido social de esta ciudad y con la actuación decidida y permanente de las instituciones, de no permitir que el camino que ha limpiado la campaña «A l'escola, més esport que mai» vuelva a obstruirse. Al contrario, se tiene que seguir avanzando en la misma dirección e imprimiendo en ella cada vez más velocidad. Al fin y al cabo, el 92 ya está aquí.

LOS ESCOLARES AL DEPORTE EN PESETAS

Joan Durà i Riera

Puede ser tan exacto afirmar que, en Cataluña, muchos escolares practican el deporte, como decir que el deporte llega a un número insuficiente de escolares. Según en qué circunstancias se afirme y según sea lo que se quiere decir, o según la audiencia, uno empleará una u otra de estas afirmaciones. Además, convendrá matizar qué se entiende por deporte y qué significa practicar deporte.

No obstante, parece estar fuera de duda que, en el transcurso de los últimos diez años, la práctica deportiva a nivel escolar o de base ha aumentado extraordinariamente. Las cifras oficiales hablan de unos 200.000 participantes. Las reales, según se mire, no se alejan demasiado. Este estallido deportivo de base ha sido posible gracias a la convergencia de esfuerzos de las instituciones y las entidades. Si sobre la Direcció General de l'Esport de la Generalitat de Catalunya recae la máxima responsabilidad —que ha ejercido con bastante eficacia— no hay que olvidar las valiosas aportaciones de los Ayuntamientos. La voluntad de trabajo ilusionado de escuelas, de asociaciones de padres y la colaboración de entidades deportivas, federaciones y clubs, ha redondeado y llevado al éxito —por supuesto, siempre relativo— una política de promoción deportiva.

El grado cualitativo que alcanzan en la práctica estas actividades ya es otra cuestión, si bien parece justificable que se produzcan disfunciones y desequilibrios después de una fase de importante crecimiento en tan breve lapso de tiempo.

La insuficiencia de instalaciones y de técnicos son algunas de sus causas. Sin embargo, la causa principal hay que buscarla en la falta de una didáctica especializada del deporte, deficiencia que se añade a la mediocridad de los objetivos propuestos al deporte escolar. Es muy cierto que el deporte puede abarcar amplios campos —físicos, psíquicos, de formación del carácter y la personalidad, etc., aparte de los propiamente deportivos— cuando va dirigido a muchachos y muchachas en edad escolar. Sin riesgo de error, puede afirmarse que la casi absoluta falta de colaboración por parte del personal docente de las escuelas constituye la principal causa del camino unidimensional que ha tomado el deporte escolar que, siempre, ha estado en manos de personas más, menos o nada cualificadas y que pertenecen al mundo del deporte. Todo ello viene agravado cuando en la mayor parte de escuelas la educación física es únicamente un deseo.

Otra consecuencia del rápido e improvisado crecimiento es la no continuidad de la práctica deportiva en el momento en que los escolares acaban la etapa de EGB. Los que han sobresalido en el deporte hallan acogida en clubs, pero los deportistas menos hábiles, menos dotados, o menos afortunados, ven cortado el paso y una gran mayoría de ellos abandonan el deporte.

En Barcelona-ciudad, cada curso se alejan del deporte unos 6.000 deportistas «cadetes». Son muy pocos los Institutos de BUP y FP que tengan organizada alguna otra actividad deportiva que no sea hacer, de vez en cuando, algún partidito de fútbol-sala Y de lo que se denomina deporte universitario, es mejor no hablar.

La intromisión de la economía

Hacer deporte consiste en practicar de forma continua, con mayor o menor intensidad, ejercicios físicos normalizados. Esta media definición, excesivamente simplificada, de la práctica deportiva y el deporte seguramente puede ser aceptada por una mayoría. Pero para completarla, es preciso fijar unos objetivos a esta práctica. Y cuando se conciben estos objetivos es cuando surgen las divergencias de opinión: deporte como actividad lúdica, como instrumento de formación humana, como instrumento salutífero, como medio para competir, como forma de alienación y dominación del individuo, etcétera. Hay todavía aquéllos que confían al deporte «el honor de la patria» y los que ven en él, simplemente un campo abonado para hacer política.

Cuando nos percatamos de este amplísimo abanico de posibles objetivos, intuimos que uno de los elementos decisorios es el económico. Según cómo y quién use este elemento se hace posible dirigir el deporte, y su práctica, hacia una dirección u otra. En un sistema democrático ello es lícito, coincida o no con los propios criterios de cada uno, pero hay que tener presente que licitud no es sinónimo de acierto, de eficacia o de razón.

Es tan importante el aspecto económico, que han ido creándose costosísimos organismos fundamentalmente administrativos, si bien han adoptado otros calificativos: políticos, técnicos, organizativos, etcétera (ejemplos: COI, COOB, DGE, CSD, federaciones españolas, catalanas, territoriales; consejerías municipales, Consejos Comarcales, CEEB, EIE, gabinetes médicos, de estudios, de investigación, centros de alto rendimiento, de más o menos alta tecnificación, clubs, asociaciones, agrupaciones, etc. etc.). Todos se mueven al amparo de leyes, decretos, órdenes, normas y reglamentos.

Se habla mucho de estos organismos, algunos de manifiesta utilidad, y de sus directivos, pero muy poco de los verdaderos protagonistas del deporte, que son los deportistas. Sólo se habla de ellos cuando acceden al deporte de élite; sobre todo si éste es de los «espectaculares». Por lo general, lo que más importa es la fachada.

A la financiación de estos organismos se dedica una buena parte del «pastel» económico destinado al deporte.

Los conceptos a pagar

El deporte escolar tampoco puede zafarse de la influencia del dinero. Ello es lógico, ya que se halla inmerso en una sociedad en la que el dinero constituye un factor decisivo e incluso decisorio. No alcanza cifras tan elevadas como las que se destinan a otros niveles deportivos, pero, aún así, su coste no es desdeñable, si bien hay que decir que no es uniforme para todos los deportes ni tampoco igual para todos los practicantes. En este aspecto, la práctica deportiva puede acentuar las desigualdades.

No se dispone *de* cifras concretas ni absolutamente fiables del coste del deporte escolar. Lo que sí es cierto es que en Catalunya las administraciones públicas —la Generalitat y los Ayuntamientos— destinan a él considerables cantidades. Pero también es cierto que los deportistas; o sus familias, aportan cantidades real-

mente importantes. El Consell de l'Esport Escolar de Barcelona, entidad que agrupa a unas 400 escuelas y a casi cerca de 4.000 escolares y que organiza competiciones de 18 deportes diferentes, a lo largo de 20 jornadas, en el curso 85-86 efectuó un pequeño estudio en relación con la incidencia de los aspectos económicos en el deporte escolar. Sus resultados son los que aquí se ofrecen.

Los conceptos que se han tenido en cuenta, a la hora de averiguar el coste del deporte escolar, son los que a continuación se detallan.

Las instalaciones y su mantenimiento

Por suerte, el deporte escolar se practica mayoritariamente en el patio de las escuelas, si se exceptúa alguna disciplina que, necesariamente, comporta alquilar instalaciones, casi siempre municipales, por más que asignadas a alguna entidad deportiva: atletismo, natación, fútbol.

En el momento de celebrarse la competición, algunos deportes también necesitan instalaciones con mayor capacidad y mejor equipadas que las escolares, y, por tanto, también han de ir a sucumbir a instalaciones alquiladas: gimnasia rítmica, taek-won-do, jugo, tenis-mesa, ajedrez.

En algún deporte la falta de instalaciones es tan grande que, cuando se quiere impulsarlo, es imprescindible contar con la única pista que existe en Barcelona. Ejemplo: el baseball o el hockey.

Hay que decir que los precios de los alquileres no son excesivamente elevados: un partido de fútbol, 1.250 pesetas; la piscina Sant Jordi, ahora cerrada, 3.000 pesetas por sesión; la piscina de los Hogares Mundet (Diputación de Barcelona) 3.600 pesetas; el Gimnasio Municipal de Montjuic, 1.100 pesetas.

Si las instalaciones son ajenas a la escuela, con el pago del alquiler hallamos el coste aparente. Pero si son propias del centro tienen costes muy difíciles de fijar: si se trata de escuelas públicas parecen gratuitas, aunque, evidentemente, no lo son. Si son privadas, ¿qué coste tienen? ¿Cuántos años hace que se construyeron? ¿Cuál ha sido su tiempo de amortización? ¿Qué es lo que hay que amortizar con dinero del deporte, cuando se trata del patio de una escuela?

El mantenimiento es un parámetro más fácilmente computable: luz, agua, gas, reparaciones, marcaje de las pistas, vestidores, etcétera.

Los entrenadores y monitores

Este concepto del gasto no es el que causa más quebraderos de cabeza a los responsables del deporte en cada escuela, y ello es un signo muy significativo. Se busca un buen técnico pero se le regatean los emolumentos. Y como aquello de las tres bes (bueno, bonito y barato) ya ha pasado a la historia nos encontramos —no siempre, pero con frecuencia— con ex jugadores profesionales de un determinado deporte que enseñan lo que ellos, con años de práctica, han aprendido. Enseñan a practicar un deporte, pero lógicamente no introducen en él ningún otro componente. Casi siempre, el objetivo es prepararse para ganar un partido. También es frecuente hallar padres de alumnos, de buena voluntad y con gran entusiasmo, que conocen un deporte y, recordando años de juventud, transmiten esos conocimientos a los deportistas de su equipo.

Constituyen una excepción algunas escuelas con un técnico bien capacitado, licenciado del INEF, quien asume la responsabilidad del deporte. Éste cuenta con la colaboración de monitores más o menos cualificados, pero bajo su dirección.

Los costos, como puede comprenderse, son diferentes. Desde el coste nulo, cuando se trata de un padre de alumno voluntarioso, a todo un presupuesto, cuando existe un licenciado y todo un equipo técnico. Una situación muy frecuente es que una escuela tenga un profesor de educación física, pero que éste no se ocupe del deporte. Al deporte no se le considera una actividad docente. La educación física lo es por ley, pero no en la práctica. ¿Cuántos claustros de profesores aceptan en las reuniones de evaluación o de programación al profesor de educación física?

Los árbitros y los jueces

En las cuentas del deporte escolar este concepto seguramente podría reducirse considerablemente si se aceptase que, sobre todo en las categorías inferiores (benjamines y alevines) arbitrasen los propios entrenadores o delegados de equipo, o compañeros mayores (cadetes o juveniles). Pero aunque ello pueda parecer razonable, los responsables de los equipos exigen árbitros y, a ser posible, con el correspondiente uniforme y muy veteranos. Con ello el mimetismo del deporte espectáculo se redondea... y se encarece.

Los precios de los arbitrajes (curso 87-88), por aducir solamente algún ejemplo, son en pesetas los que se muestran en *la tabla I (ver versión catalana).*

Hay que decir que, para benjamines, si bien se organiza la competición, no se organizan finales ni campeonatos, pese al parecer contrario de algunas personas.

El material deportivo

Con la moda que ciertas federaciones y ciertos fabricantes de material (básicamente de pelotas) han creado y con la aceptación de estas modas por parte de muchos responsables del deporte, el precio del material deportivo está llegando a constituir un gravoso apartado de los presupuestos de muchas escuelas. He aquí algunos ejemplos:

«Mikasa» pelotas

baloncesto masculino	3.000 ptas.
baloncesto femenino .	2.800 ptas.
Balonvolea	2.500-6.000 ptas.

«Badem»

baloncesto femenino	3.000-9.000 ptas.
mini-básquet	2.900 ptas.
balonvolea	2.900-5.800 ptas.
fútbol	3.500-4.000 ptas.

Además, están las redes de porterías, las cestas, los tableros, las porterías, los aparatos de gimnasia, tatamis, etc. Algunos de estos productos tienen una vida más larga, pero los demás la tienen muy efímera.

Los equipamientos individuales

Aquí, la publicidad, el espíritu de imitación, la condición de ciudadanos consumistas desempeñan un importante papel. Las grandes firmas, con la presencia de deportistas mundialmente conocidos, incitan a usar objetos y prendas de alto precio (y, suponemos, de elevada calidad). No todo el mundo está en disposición de participar en esta escalada consumista, y va adaptándose a otros equipamientos más económicos.

Los desplazamientos

En Barcelona, el desplazamiento de un equipo, desde su escuela a otra, usando el transporte público, puede costar entre 750 y 1.500 pesetas en cada salida, si se trata del mismo radio de la ciudad.

Y cada equipo ha de hacer 10 como mínimo en cada curso.

En comarcas usan los autocares para desplazarse de un pueblo al otro, cuando es necesario. El costo, de todas formas, es parecido. Y considerablemente elevado.

Sucede con frecuencia que los padres de algunos deportistas cargan en el coche a los compañeros de sus hijos, con sus equipos, para ir de un lugar a otro. Parece que salga gratuito. Pero tiene un coste... para quien lo paga, por supuesto.

La organización

Éste es otro capítulo importante del coste del deporte escolar. Es el organismo o la entidad que promueve, organiza y controla el desarrollo del deporte en esta fase escolar o de base. Pueden ser los Consells Comarcals (en Barcelona, el CEEB), las federaciones deportivas u otras entidades (OAR, CADECA, etc.). La burocracia tiene un coste de personal, impresos, ordenadores, material, oficina, alquileres locales, electricidad, etc. También cuentan los trofeos o, si se tercia alguna revista. En Barcelona el CEEB (y seguramente en muchos otros lugares, otras entidades) cuenta con la colaboración de más de un centenar de personas (algún maestro, ex entrenadores, ex árbitros y jueces, o padres de alumnos) que trabajan gratuitamente con el fin de organizar cada uno de los deportes: forman los comités organizadores y de competición de cada deporte. Trabajan en esta actividad entre 4 y 16 horas semanales, según sea el deporte.

Las instituciones

Hay todavía otros gastos que no figuran en este pequeño estudio: las cantidades que las instituciones destinan a otros aspectos de la promoción deportiva. La Direcció General de l'Esport de la Generalitat, los Ayuntamientos y, a veces, las Diputaciones, dedican cantidades realmente importantes.

El coste por niño

Si se quiere conocer con una cierta aproximación el coste del deporte escolar, hay que tener presente que no todos los deportes tienen el mismo coste. Las variantes a tener en cuenta son: número de jornadas de competición, instalaciones (patio del colegio o pistas externas), deporte (equipamientos: patines, etc. o ta-

bleros de ajedrez, etc.), si la entidad organizadora es municipal (directamente o a través de un patronato municipal) o privada (con un coste muy inferior cuando lo es), desplazamientos, intervención de algún club que aporte técnicos, deportes individuales o de equipo (arbitrajes, etc.).

En todo caso, puede aceptarse como aproximadamente válido el cálculo expuesto en la *tabla 2 (ver versión catalana).*

Mediante una sencilla operación, sabemos que los 40.000 deportistas escolares que pertenecen al CEEB, vienen a gastarse unos mil ciento veinte mitones de pesetas cada curso. Ello sin haber contabilizado el alquiler (o las amortizaciones) de las pistas de juego.

Si se tiene en cuenta que en Barcelona todavía hay unos 10.000 deportistas adscritos a un club o asociación, esta cifra se convierte en unos mil quinientos millones.

La Direcció General de l'Esport contribuye con 25 millones y el Ayuntamiento con 5 al coste total de la actividad organizada por el CEEB (2,6 %). Algunas entidades de ahorro o mercantiles aportan unos 2 millones más (0,18 %). El resto corre a cargo, directa o indirectamente, de los propios deportistas.

Además de todo lo dicho, como antes observábamos, las instituciones dedican otras importantes cantidades de dinero (instalaciones, encuentros de verano, programas de promoción, de perfeccionamiento, etc.).

Si sumásemos todas estas cantidades de dinero y las dividiésemos por el número de habitantes de Barcelona, veríamos que cada habitante ha de aportar unas 1.000 pesetas para que un 20 % de sus ciudadanos más jóvenes practiquen el deporte. Ahora bien, sólo hay que saber si es útil o no este considerable gasto. O si es proporcionado a los resultados que de él se obtienen. Desde el punto de vista estrictamente de salud de los escolares, ciertamente es útil. Desde el aspecto formativo, la utilidad es discutible, tal y como está concebido hoy el deporte. En el aspecto deportivo, si hubiese una mejor coordinación, si no aflorasen tantos afanes de protagonismo, si se estableciese el criterio de que es más importante para un pueblo que su nivel general deportivo sea alto y no que se obtengan medallas olímpicas, el aprovechamientos de este dinero podría ser óptimo.

MODELOS DE ESTRUCTURA ORGANIZATIVA

Apuntes para un debate

Josep Rovira i Riera

Más allá de las definiciones sobre qué es el deporte escolar, las cuales, bajo una misma denominación genérica, ocultan puntos de vista diferentes que pueden llegar a ser contradictorios, hay una cuestión importante, todavía no resuelta, a la que tampoco son ajenos estos puntos de vista: ¿cómo es y cómo puede ser la organización del deporte escolar y qué agentes sociales e institucionales son, o deben ser, los protagonistas de esta organización?

Pero antes de averiguar las posibles alternativas y los diferentes puntos de vista que se sostienen sobre el deporte escolar hay que hacer referencia de la situación actual y de los antecedentes de la organización y la tradición del deporte escolar en Catalunya.

El marco organizativo actual

Una primera observación de la realidad pone de manifiesto la gran diversidad de situaciones organizativas, de promotores y de fondos de financiación del deporte escolar, que mejor o peor van conviviendo desde hace años. De hecho, en teoría existe una jerarquía y una estructura claras de las competencias sobre el deporte escolar entre las instituciones y los diferentes entes, por ejemplo, la Direcció General de l'Esport, los Consejos Comarcales, los Ayuntamientos, las diferentes Asociaciones de Padres de Alumnos y las asociaciones deportivas.

Pero a la hora de la verdad no es así, y no es difícil diagnosticar que la falta de una ley-marco del deporte catalán, que regule claramente este ámbito deportivo, ha sido un factor decisivo para que cada cual optase por la opción que consideraba más conveniente a su situación e intereses.

Las normativas emanadas de la DGE son simplemente unas directivas de regulación de la competición escolar (calendarios, categorías, etc.) y unos criterios de distribución de ayudas y subvenciones, que los Ayuntamientos de las zonas con mayor población infantil, por sentirse discriminados, impugnan con tesón.

En la práctica, los organismos que fueron creados para organizar y dinamizar el deporte escolar, los Consejos Comarcales, se han convertido, con excepciones, en una especie de repartidora de subvenciones, y la organización permanece muy atomizada. Así, de una parte, en un número considerable de ayuntamientos de Catalunya han dedicado una cantidad importante de sus medios económicos y de personal al deporte escolar, con lo que han conseguido un relevante protagonismo en el tema; en otros, el Consejo Comarcal se instituye como el núcleo impulsor; y, finalmente, están los organismos y asociaciones creados autónomamente por algunas APAs o bien por entidades confesionales.

Estos promotores del deporte escolar, tan diversos, tienen una clara conciencia de la necesidad de hallar una estructura estable que resuelva los contenidos del deporte escolar, su estructuración y su financiación. Lo difícil, sin embargo, es hallar unos elementos y un ámbito de debate clarificado, sin apriorismos, en el que cada realidad y experiencia pueda aportar sus propias reflexiones y evitar que la futura estructuración se haga únicamente en función de la resolución de un problema de competencias entre instituciones. Por desgracia, los debates sobre el deporte escolar han sido muy parciales en lo que a financiación y algunos aspectos pedagógicos respecta, y han quedado también muy limitados en el aspecto geográfico. En los últimos tiempos ha habido intentos más globalizadores, como las reflexiones de la Comisión de Deportes de la Federación de Municipios y el Simposio Internacional sobre Deporte Escolar, celebrado en Barcelona en enero del 87. Simposio que ha tenido la virtud de dar a conocer la problemática del deporte escolar en los diferentes países, sobre todo europeos, *y* que ha hecho posible constatar que no existe uniformidad cuando se plantea este tema.

Las posibles alternativas

Con ánimo de participar en este debate sobre la futura estructuración del deporte escolar, planteamos determinadas posibilidades e hipótesis de organización, que de algún modo tienen presentes, con mayor o menor conciencia, los promotores del deporte escolar y que tienen también su correspondencia en otros países:

Organización por parte de organismos ministeriales o consejerías

Organización por parte de entes locales

Organización por parte de las federaciones deportivas

Organización de una federación del deporte escolar.

Organización por organismos ministeriales o consejerías.

Esta opción ofrece claramente dos posibilidades: la primera, es la dependencia exclusiva del deporte escolar *de* las autoridades académicas, en este caso la Conselleria d'Ensenyament de la Generalitat y sus órganos y servicios. Grandes atractivos de esta alternativa son la homogenización de las restantes formas y contenidos pedagógicos de la escuela y el peso que tendría el sector docente en estas actividades.

Es una lástima que esta opción cuente con pocos partidarios, y la falta de profesorado especializado hace difícil su aplicación.

La segunda posibilidad de dependencia de organismos centrales de la administración es la organización directa, no solamente nominal, de los organismos deportivos de la Dirección General de l'Esport. Este modelo, que supone una estructura similar a la que en otros países aseguran los Ministerios de deporte u órganos centrales parecidos, obligaría a crear una estructura muy potente, descentralizada y especializada.

Sus principales inconvenientes son la creación de una red económicamente costosa y que quizás no aprovecharía suficientemente la energía social que en la actualidad generan las APA y los Ayuntamientos. Otro elemento negativo sería la tendencia a dar más relieve a las fases finales de las competiciones en detrimento de las locales. Una de sus ventajas es la facilidad para estructurar la división entre deporte escolar y deporte federado, por ejemplo, con la prohibición de fichas federativas hasta determinadas edades y para

según qué deportes, como se hace en otros países, e incluso en otras comunidades autonómicas. Pero hay que reconocer que estas medidas podrían tomarse pese a que fuese otra la entidad organizadora del deporte escolar.

Organización por parte de los entes locales

La organización del deporte escolar sobre la base de los municipios constituye una tendencia importan, te, dado el peso que los Ayuntamientos han alcanzado en este ámbito. Tiene como ventaja principal la proximidad a la realidad cotidiana y, hoy por hoy, es la plataforma desde la que se han llevado a cabo más experiencias innovadoras.

Como principales inconvenientes hay que considerar la gran desproporción entre los recursos y las posibilidades de los diferentes municipios y el alto coste fijo (estructura y personal). Al igual que en la solución anterior, tampoco aprovecha suficientemente una gran parte del trabajo voluntario de las APA y las asociaciones deportivas. En cualquier caso, sea cual fuere la alternativa futura, es evidente que tendrán un peso específico.

Organización por federaciones deportivas

Esta opción supone de entrada la inexistencia de una estructura específica del deporte escolar; a lo sumo, supone que existe una gran gama de categorías de competición alevines e infantiles. Esta alternativa se funda en el razonamiento de que las estructuras deportivas tradicionales funcionan con una larga tradición en Cataluña. Los principales inconvenientes de la misma son la diferente concepción general de la promoción por parte de los promotores del deporte escolar y por parte de los federativos, la desigual implantación de las diversas disciplinas en los diferentes puntos de Catalunya y la fuerte tendencia a la selección y al rendimiento, con unos factores que en la práctica conducirían a mantener lejos de la práctica deportiva a un considerable número de escolares.

Organización de una federación de deporte escolar

Consiste en la creación de una organización federativa específica del deporte escolar, integrada principalmente por las APA, si bien no quedan excluidas de ella las asociaciones deportivas, los clubs o los Ayuntamientos. En diversos países de Europa es éste el sistema que se ha adoptado, si bien con diversas características; por ejemplo, en Francia supone una afiliación obligatoria para la escuela pública y la administran funcionarios del Estado cedidos a la federación. En otros países funcionan como federaciones deportivas escolares de tipo confesional o similar, normalmente con subdivisiones territoriales y por disciplinas deportivas. Esta opción ofrece *a priori* la perspectiva de llegar a un número mayor de escolares y de practicar un deporte que se identifica mejor con las necesidades de los escolares, así como un mayor aprovechamiento del trabajo voluntario y benévolo. Con todo, una organización de este tipo ha de depender básicamente de la financiación pública.

En este supuesto se observa una cierta tendencia a reproducir el mundo federativo a nivel escolar y a centrarse exclusivamente en las competiciones y en la creación de estructuras rígidas.

Toda esta gama de opciones para organizar el deporte escolar debería ser objeto de debate entre los promotores. Y lo cierto es que cabe hallar alternativas si se tienen en cuenta los criterios de cada uno de los supuestos. En todo caso es importante plantear el debate de forma rigurosa y con voluntad de llegar a una estructura estable y abierta a la renovación.

Área técnico-profesional

LA PREPARACIÓN TÉCNICA EN EL WATERPOLO

Niveles de aprendizaje

Mario Lloret

El waterpolo debe iniciar una nueva singladura dentro de la panorámica deportiva acuática.
Puede ser positivo contemplar el ejemplo de la natación, que por el hecho de ser un deporte amateur ha visto limitada la longevidad de sus deportistas: si no cambian en este deporte los criterios de competición, continuarán en franco declive por falta de competitividad, por falta de espectáculo y, en definitiva, porque no hay emoción.

Por su parte, el waterpolo se encuentra en un buen momento, que le permite aspirar a convertirse en una actividad acuática principal, por lo que tiene de deporte motivador y entusiasta. En razón de la importancia actual de este deporte es necesario un planteamiento ambicioso de dotación de medios técnicos y estructuras organizativas que puedan contemplar su práctica masiva.

Este artículo considera, desde esta perspectiva, las posibilidades futuras del waterpolo en España en cuanto al responsable técnico y el planteamiento que, desde una visión teórica, deberá tener, aunque actualmente esto se pueda considerar especulativo e, incluso, utópico. De todas maneras la tendencia del waterpolo respecto a su mejoramiento y superación está comportando algún tipo de cambio, que sería necesario empezar a debatir.

El momento en el cual se encuentra el waterpolo, no podría ser mejor. Y esto por diversas razones:

1. Por los resultados obtenidos por los respectivos equipos nacionales.
2. Por la repercusión y solidez que se está cimentando en los equipos femeninos.
3. Por los criterios de promoción deportivos que algunos clubs están empezando a llevar, independizándose de la escuela de natación.
4. Por las fórmulas de esponsorización de algunos estamentos que ya vislumbran el espectáculo que ofrece este deporte.
5. Por el interés organizativo y deportivo demostrado por parte de los allegados a esta actividad acuática, (árbitros, jugadores, directivos, espectadores), y que hace que constantemente o periódicamente cambien los reglamentos, haya más igualdad en los equipos de primera división, se amplíe dicha división, se instauren play-offs y aparezcan equipos desde fuera de Cataluña.
6. Porque, actualmente, es la única actividad acuática —que no deporte náutico— con posibilidades de obtener éxitos relevantes de cara a la esperada Barcelona'92.
7. Por el aspecto formativo y educativo de sus contenidos. La aplicación que estos componentes acuáticos comporta supone un enriquecimiento del esquema corporal, ya que trabaja o puede trabaja, operativamente, todos los aspectos educativos del medio acuático, revirtiendo positivamente en la formación del niño.

Una mejor organización y promoción del waterpolo debería pretender llevar a cabo una tarea educativa integral y para ello es necesaria, indefectiblemente, la creación de una escuela de waterpolo, independiente de la de natación y con posibilidades de interrelación entre ambas. Esta interrelación implica tanto a los niños como a los programas de ambas escuelas.

Es obvio, para ello, el establecimiento de unos programas exclusivos por niveles, para desarrollar los diferentes gestos técnicos y tácticos necesarios para una correcta evolución deportiva.

Objetivos generales de la escuela de waterpolo

— *Desarrollar los programas formativos* con total rigurosidad
— *Motivacionales*
• Por incorporación del balón. La presencia del mismo supone un aspecto lúdico en la formación del

alumno.

- Por las formas jugadas que introduciremos en los programas de trabajo.
- Por las situaciones psicológicamente nuevas que se irán creando con el desarrollo de los programas (trabajo individual y colectivo).

— *La promoción del waterpolo*

- Por todo el territorio nacional, intentando que llegue a todos los puntos del país.
- Femenino. Se está demostrando perfectamente, tras la experiencia femenina, que no sólo supone un aspecto formativo del esquema corporal, sino, que además, el aspecto competitivo del mismo es íntegramente asumido por la mujer convirtiéndose y relevándose como una opción deportiva de futuro, para ella.

Programas

Deben estar adaptados a las condiciones humanas, a las instalaciones y a los grupos que, por lo tanto, dispongamos.

Estos programas deben realizarse por niveles de edad, o en su defecto, de categorías y deben perseguir los siguientes aspectos:

1. Trabajar los aspectos educativos comunes de las actividades acuáticas.
2. Trabajar la técnica de estilos y otras habilidades acuáticas.
3. Trabajar las condiciones físicas básicas.
4. Estudiar y debatir el reglamento.
5. Trabajar los fundamentos ofensivos y defensivos.
6. Trabajar la táctica de equipo
7. Estudiar y buscar las posibles aplicaciones de las transferencias tácticas de otros deportes de conjunto al waterpolo.
8. Estudio de las nuevas técnicas o tácticas. Posible creación de variantes.

Desarrollo de los contenidos del programa:

Considero, deben establecerse los diferentes niveles según las edades:

— *Nivel I.* Alrededor de los 6 años.

— *Nivel II.* Alrededor de los 8 años.

— *Nivel III.* Alrededor de los 10 años.

— *Nivel IV.* Alrededor de los 12 años.

Nivel I:
Alrededor de 6 años

Es importante reseñar que no es la edad la que hace los niveles sino la experiencia de los niños. Por ello si fueran mayores, aunque el planteamiento sería el mismo, lógicamente, variaría la metodología.

Objetivos

— Conocimiento y familiarización con el medio.
— Descubrimiento de las posibilidades que ofrece el medio.
— Adaptación al medio acuático.
— Diversión controlada.

Contenidos

Desplazamientos

Específicos: Los relacionados con la técnica de estilos: crol, braza, espalda y mariposa, tratados exclusivamente, en otros trabajos.

No específicos: Son aquellos que buscan diversas posibilidades tanto en posición del cuerpo como en superficies propulsoras y modos de nado. Se consideran las imitaciones como otra posibilidad de desplazamiento no específico.

El trabajo en este primer nivel debe centrarse en los desplazamientos no específicos.

Saltos desde dentro del agua

Habilidades propias del waterpolo son, generalmente, específicos.

Saltos desde fuera del agua

Habilidades propias de todas las actividades acuáticas. No específicos del waterpolo.

— De pie
— De cabeza
— Sentado
— Agrupado
— Etc.

Iniciaremos al niño, de una forma lúdica y progresiva, en las dos vertientes de este apartado.

Giros

Giros longitudinales. Realizados sobre un eje longitudinal. (Ver figura I)

Giros transversales. Realizados sobre un eje transversal. (Ver figura II).

Giros verticales. Realizados sobre un eje vertical. (Ver figura III).

Específicos, todos del waterpolo, y en general, de todas las actividades acuáticas. Inicialmente, se buscarán las distintas variantes de movimiento sin desplazamiento, y una vez aprendidas aquéllas, los añadiremos.

Equilibrios

Todos los movimientos acuáticos se basan en situaciones de equilibrio y los niños deben trabajar con tablas, corcheras, neumáticos, pelotas y todo el material específico imprescindible para el desarrollo de este concepto.

Lanzamientos

Se deben practicar las diferentes posibilidades de lanzamiento y recepciones con todo tipo de objetos, formas, pesos y texturas.

Lanzamientos a distancia, con precisión, cortos, altos, tensos, con bote, son necesarios para la familiarización y contacto con este medio.

Combinaciones de los anteriores

Toda la riqueza educativa de lo propuesto hasta el momento puede incrementarse con la asociación de dos o más de los apartados expuestos:

— Desplazamientos y giros
— Saltos y giros
— Desplazamientos y lanzamientos
— Etc.

Juegos

Todas las formas jugadas propuestas en este nivel, destinadas a enriquecer los recursos técnicos físicos del alumno, serán válidas en este apartado:

— Carreras de relevos
— Voleibol acuático
— Rugby acuático
— Etc.

Durante el desarrollo de los puntos anteriormente tratados, conviene que el niño tome conciencia, en la mayor medida posible, de los aspectos didácticos espacio y tiempo (rápido-lento), para completar, favorecer y superar su formación.

Nivel II: Alrededor de 8 años

Objetivos

— Perfeccionamiento de las técnicas en el anterior nivel.
— Desarrollo genérico de las condiciones físicas básicas.
— Dominio total del medio acuático y de todas las habilidades.

Contenidos

Actividades del dominio del medio
Desplazamientos
Giros
Saltos
Lanzamientos
Otras

Desarrollo de las cualidades físicas básicas
Resistencia
Velocidad
Fuerza
Flexibilidad

Formas jugadas.

Desplazamientos:

— Trabajo de estilos
— Combinaciones de los estilos anteriores.
— Desplazamientos específicos de waterpolo.
— Descoordinaciones
— Combinaciones con otras habilidades
— Buceos
— Aprendizaje correcto de las paradas. Pies de bicicleta. (P.D.B.).

Respecto a los giros será necesario combinar los tres ejes de giro con todo tipo de desplazamientos buscando la mayor riqueza de ejercicios y variantes.

Los saltos se harán desde dentro del agua, de una forma específica y tratando todas las variantes de saltos.

— Verticales
— Laterales
— Frontales
— Combinaciones con otras habili-1dades.
— Etc.

En cuanto a los lanzamientos se buscarán las combinaciones con otras habilidades:

— Desplazamientos
— Equilibrios
— Giros
— Saltos

Continuará el perfeccionamiento del tiro, alto, tenso, parabólico con bote, **i** preciso.

Búsqueda de la lateralidad e inicio de los lanzamientos específicos:

— De revés
— De bossing
— Vaselina
— De muñeca
— Rectificado
— Etc.

También hay otras posibilidades como las construcciones (edificaciones de torres y puentes humanos en el agua), y los transportes (realización de todo tipo de transportes y arrastres por parejas y grupos).

La inclusión de la música y la fijación de ritmos (rápido-lento) darán nuevas creaciones o mimetizaciones, según lo que se pretenda.

Objetivos y contenidos a desarrollar según rezan los cánones científicos de aplicación de cargas en el entrenamiento, así como de la alternancia correcta de las cuatro cualidades

físicas básicas en el programa previsto.
Remitimos al lector a otros tratados que profundicen en este tema para encontrar la correcta adaptación a este deporte. *(Ver bibliografía).*

Nivel III: Alrededor de 10 años
Objetivos
– Conocer el reglamento
– Dominio total del medio acuático.
– Entrenamiento general de las condiciones físicas.
– Dominio del balón
– Formas jugadas
– Conocer la portería

Contenidos
Los objetivos planteados en Nivel I y II serán entrenados y perfeccionados aquí, y de esta forma lograremos un dominio total del medio acuático y el nivel físico necesario para desarrollar los objetivos de este nivel.

El reglamento puede ser impartido mediante clases teóricas, prácticas o audiovisuales.

Equilibrio del cuerpo
Fundamentalmente después de una acción ofensiva o defensiva. Supone el conocimiento de la posición fundamental y su relación con el resto de las actividades a realizar:

– Mantenimiento de la posición
– Equilibrio después de un salto
– Equilibrio después de un lanzamiento.
– etc.

Familiarización con el balón de waterpolo.
Realización de toda la variedad de ejercicios destinados a conocer y tomar contacto con el balón:
– En seco
– En piscina poco profunda
– En piscina profunda

Agarre del balón
Para conseguir las presas correctas del balón según la acción ofensiva efectuada:
– Agarre inferior
– Agarre superolateral
– Agarre anterior
– Agarre superior

Pases y recepciones
Pasar al compañero a todas las distancias y de todas las formas con los diferentes agarres del apartado anterior.

Desplazamientos con el balón
Desplazamientos con:
– Cambios de ritmo
– Cambios de sentido
– Cambios de dirección
– Giros
– Protección del balón

Tiros, palmeos y remates
Debe conseguirse la potencia y precisión necesarias para finalizar las acciones ofensivas.

Las formas de lanzamiento a impartir son:
– Frontal
– De revés
– De bossing
– Vaselina
– Rectificados
– Palmeos o acompañamientos

Fintas
Las fintas en el waterpolo actual son de dos tipos:
Estáticas. Son las fintas de tiro:
– Fintas de tiro
– Fintas de pase y tiro
– Fintas de tiro y pase
Dinámicas. Pueden ser:
– Con balón. *Driblings* con giro
– Sin balón. Laterales y con giro
Deben estipularse los ejercicios específicos para el desarrollo de estas cualidades técnicas

Acosos
Para entrenamientos de presión al portero, tras un lanzamiento, para conseguir el balón o provocar el penalti.

Así mismo, el portero debe entrenarse a salir de ellos.

Noción de la anticipación. Interceptaciones.
Se debe conseguir impartir al jugador la acción de ganar la posición al atacante en determinadas situaciones tácticas para impedir que reciba el balón, o interceptarlo en caso de un supuesto pase.

Por concepto, el defensor debe siempre situarse entre atacante y • portero, pero determinadas acciones ofensivas implicarán un cambio de posición situándose entre balón y atacante, procurando adelantarse a su acción, interceptar el pase e iniciar un contraataque.

Los ejercicios a desarrollar deben perseguir los fines propuestos en este apartado.

Formas jugadas
A través del:

Mini waterpolo
Rugby-polo
Vóley-polo
Básquet-polo
etc.

Aspectos globales de la portería
Todos los niños o alumnos deben conocer las diferentes posiciones de juego del waterpolo y es obvio el conocimiento de esta importante parcela por cada uno de los integrantes de la escuela.

Deben asimilar una serie de conceptos técnicos y tácticos globales mediante los cuales se les permita obtener una mejor condición de base y una mayor visión de la totalidad de este deporte.

Los contenidos fundamentales serán:
– Posición fundamental o pies de bicicleta, P.D.B.:
  – en reposo
  – activa
  – en tensión
– Saltos: a una y dos manos
– Equilibrios
– Desplazamientos con P.D.B.
– Lanzamientos
– Giros
– Acciones defensivas específicas
– Situaciones específicas
Todos los ejercicios que se propugnen deben realizarse en la portería y con el balón reglamentario de waterpolo.

Nivel IV: Alrededor de 12 años
Objetivos
– Entrenamiento general y específico de las cuatro cualidades físicas básicas.
– Conocimiento total de las técnicas con balón.
– Conocimiento de los conceptos tácticos básicos.
– Entrenamiento específico del portero.

Contenidos
Tanto el entrenamiento de las condiciones físicas básicas como el conocimiento exhaustivo de las técnicas con balón siguen los esquemas de los apartados anteriores entrando, obviamente, en este nivel en una clara especificidad.

Defensivos:
– La presión
– La anticipación

Ofensivos:
– El desmarque
– El jugador central o boya: sin balón y con balón.
– Uno contra uno sin balón
– Uno contra uno con balón
– Importancia del primer pase
– Importancia de la oblicuidad en los cruces.
– Importancia del desmarque tras el bloqueo.

El contraataque. Objetivos ofensivos y defensivos.

Situaciones de superioridad e inferioridad numérica.

El portero de waterpolo
El jugador o jugadores con afinidad a este puesto deben trabajar:
– La posición fundamental, P.D.B.
– Los saltos
– Los desplazamientos
– Las acciones defensivas específicas:
  – Blocajes
  – Paradas
  – Rechaces
– Las situaciones específicas:
  – Tiro de lejos
  – Tiro de cerca
  – Penalti
– El sentido de la colocación:
  – Ante vaselina
  – En su ángulo corto
  – En la media distancia
  – En la corta distancia
  – En el penalti
  – La anticipación

LAS ESCUELAS DE ESCALADA

El ejemplo de Céllecs

Pere Lloveras
Xavier Aguado

Una Escuela de Escalada es una zona rocosa natural a la cual acuden con asiduidad los escaladores para practicar su deporte. Es, pues, un lugar vivo y frecuentado.

La roca -eternamente emplazada en un lugar- se convierte en una instalación deportiva en el momento en que el escalador pone pies y manos encima. Y cuando se disponen equipamientos en ella, tales como seguros, cuando se abren vías y se trazan itinerarios, cuando quedan de manifiesto unas técnicas concretas de progresión, en aquel preciso momento se hace escuela. Las escuelas de escalada responden, básicamente, al deseo de facilitar la práctica de este deporte a los escaladores. De esta manera, invariablemente, con el paso del tiempo, va configurándose, aumentando la accesibilidad, añadiendo más y más información sobre sus posibilidades, extremando los aspectos de seguridad, y mejorando servicios anexos. A diferencia de lo que ocurre con instalaciones para otros deportes, las escuelas de escalada son fruto de la tarea de entusiastas descubridores anónimos, a los cuales se añadieron colegas no menos entusiastas. Todos ellos, sin duda de una manera anárquica pero demostrando un especial juicio que la mayoría de escaladores poseen, irán dando forma a la escuela con tiempo y material totalmente propios. En el mejor de los casos, alguna institución pública o privada se interesará y se hará cargo de algunos gastos, posibilitando así mejores servicios. De cualquier manera, la práctica estricta será siempre gratuita, y solamente se especula con servicios complementarios.

Hay escuelas de escalada en todo el mundo donde vivan escaladores. Ejemplos próximos a los que escribimos, por las características de Catalunya en cuanto a roquedales, tenemos a porrillo. Terradets y el macizo de Pedraforca, con predominio de roca calcárea, son claros exponentes de escuelas donde se practica la escalada larga, de grandes tiradas, buscando la altura. También en calcáreo, con proximidad marina, El Garraf, Castelldefels o l'Escala son ejemplos de escuelas donde se busca menos altura y más dificultad. El granito, escaso en las tierras catalanas, tiene un fantástico representante en la Escuela de Céllecs. Y no olvidamos, naturalmente, la «catedral europea» (dicen) de la escalada en roca: Montserrat y su atractivo conglomerado rocoso.

Fuera de Cataluña, las duras calizas de Montanejos (Castelló), tan cuidadas y estimadas por Ernesto López. o las dispersas rocas graníticas de La Pedriza madrileña, donde también ha llegado la «movida», o la majestuosa verticalidad calcárea del Verdón francés, o los juguetones bloques de gres del parisino bosque de Fontainebleau, o... ¡ hay tantos ejemplos!

Características de las escuelas y servicios

Entre todas estas escuelas, cogiendo un poco de aquí y un poco de allí, pueden ser extraídas las características de la escuela de escalada ideal. Veamos las más importantes:

Aunque geológicamente es difícil tendrían que encontrarse variedades de roca de todo tipo, compacto en diferentes grados y formadas por materiales diversos, que presenten todas las formas posibles de escalada, tanto en planos inclinados como verticales y desplomados, y que permitan el uso de todas las técnicas posibles en las modalidades de escalada tanto libre, como artificial.

El entorno tendría que ser natural y, de manera idílica, alejado de contaminaciones visuales, atmosféricas y acústicas. Nunca tendría que llover en ella, ni haber temperaturas extremas, con viento suave y luz natural suficiente.

Debería ser posible acercarse a ella con todo tipo de transportes, públicos y privados, aunque se haga el último tramo a pie. Aparcamientos y accesos fáciles y bien señalizados son interesantes.

Todas las vías e itinerarios tendrían que estar perfectamente equipados con seguros de máxima fiabilidad (se imponen los spits con una correcta colocación estratégica), con reseñas cuidadas (croquis de las vías marcando las dificultades) y con señalizaciones claras. Se tendrían que encontrar itinerarios y vías para escaladores de todos los niveles; desde el cursillista que empieza y necesita experiencias enriquecedoras hasta el experto que quiere tentar las dificultades más extremas.

Estaría bien contar con vestuarios, duchas y sanitarios para mejorar al máximo los servicios, así como con personal que ayudara y orientara la utilización y práctica.

Equipamiento de una vía

Después de ver la pared de roca, el escalador se imagina una posible vía de ascensión o el itinerario para llegar a una determinada altura. Si es posible acceder a la cima fácilmente caminando o escalando otra vía existente, se instalará una reunión (anclaje de máxima seguridad formado por tres seguros) y se escalará la vía por primera vez estando asegurado con la cuerda «por arriba». Mientras se escala, se irán escogiendo los puntos concretos donde se instalarán los seguros para hacer una escalada «de primero», es decir, con el seguro por debajo. Caso de no poder acceder directamente a la cima, se escalará ya de entrada la vía con técnicas, a menudo artificiales, mientras se equipa ésta directamente con los seguros.

Se procurará que los seguros sean asequibles desde posiciones no forzadas para el escalador, y a una distancia unas de otras que en caso de caída no acusen un gran vuelo (teniendo los pies a la altura de un seguro, se vuela en caída de cuatro metros). Es recomendable que los seguros estén a no más de tres metros unos de otros. Se tiene que hacer notar que por cada metro de caída el escalador tendrá que soportar un tirón de cuerda igual a su peso multiplicado por la acción de la gravedad; por ejemplo, un escalador de 60 kg. en un vuelo de 4 m. recibirá un tirón de unos 240 kg.

En cuanto a la distancia entre los seguros, habrá una única excepción, y es que entre el primero y el segundo existirá un recorrido muy corto, con la finalidad de no «picar» en el suelo en caso de caer antes de la segunda.

Después de estudiar el lugar donde irán los seguros, se colocarán éstos. El seguro con más seguridad es el spit, taco de expansión de acero que se introducirá en la roca después de practicar en ella un agujero, ya sea manualmente con espitador y martillo, ya sea eléctricamente con un taladro portátil. Este spit incorpora una «plaqueta» metálica enroscada a él, para poder colgar el mosquetón que asegura al escalador. La plaqueta tendrá que ir orientada en la misma dirección de una tracción ante una posible caída.

Situación de Céllecs

En la linde del Vallés Oriental con el Maresme, en la Serralada Costanera Catalana, se encuentra la Escuela de Escalada de Céllecs. Se puede acceder a ella tanto desde Mataró como desde La Roca del Vallés o desde Céllecs. En coche se tarda escasamente 15 minutos, si se llega de Mataró, o media hora desde Barcelona. Tanto la creación como el mantenimiento de la Escuela han sido llevados a cabo por la Agrupación Científico-Excursionista de Mataró.

La Escuela de Céllecs está formada por cuatro bloques o zonas graníticas que sobresalen entre la vegetación encima de la cordillera. La vegetación, abundante en aquellas comarcas, está formada por encinas, madroños, brezo, retama, aulaga, musgos, hiedra y pino blanco. Para llegar a cualquiera de las cuatro zonas, se tiene que dejar el vehículo en la explanada del aparcamiento que hay en los alrededores de la Ermita de Sant Bartomeu, encima de la carretera que une la Roca del Vallés con Orrius. Una cadena cierra los accesos en coche hasta las zonas de escalada, a fin de proteger el entorno. Por tanto se tendrá que hacer la aproximación a pie desde el aparcamiento (unos quince minutos). Los cuatro bloques graníticos reciben los nombres de: Contravent, Roques Noves, Placa de Céllecs i Placa del Quatre.

La Escuela de Céllecs permite la escalada tanto yendo «de primero» como «de segundo», es decir, con seguros por debajo o por arriba. Además de la pura práctica de la escalada, la Escuela también permi-

te el entrenamiento controlado, la enseñanza y los cursillos, o la diversión. Ya son varios los escaladores que están sobrepasando los límites convencionales de la escalada, y van encontrando nuevas sensaciones en la escalada con una mano, en la escalada con los ojos cerrados, en la escalada nocturna...

Características técnicas

Las alturas de las zonas de escalada oscilan entre los 15 y 20 metros y en ellas podemos encontrar una gran variedad de vías de escalada. Las paredes presentan diferentes estructuras físicas que permiten al escalador realizar la totalidad de acciones técnicas de progresión: fisuras, grietas, placas, arestas, diedros, techos y repisas, tanto en planos de ascensión inclinados, como verticales y extraplomados.

Las dificultades de las vías varían entre el IV° y el 7 ID+ aunque predominan las dificultades medias y altas, de manera que los principiantes tienen pocas vías para escoger. Sería necesario, por tanto, abrir más vías de poca dificultad para los que empiezan a hacer cursillos, y para poder medir las cargas de entrenamiento en los escaladores de cierto nivel.

Los equipamientos de las instalaciones están formados por anclajes de seguridad fijos, en su mayoría spits que van sustituyendo con el tiempo a los antiguos boriles. Algunas de las placas de estos seguros han sido mal colocadas, al no seguir su orientación la línea de tracción ante una posible caída. Creemos que se tendrían que corregir estos errores, y también acabar de cambiar los boriles por spits.

Servicios complementarios

Cada una de las zonas de escalada presenta la reseña de sus vías, es decir, están dibujadas en esquemas, que indican su ubicación y recorrido, haciendo constar el nombre (que ha puesto el que la ha abierto) y la dificultad (catalogada después de varias repeticiones hechas por diferentes escaladores). Sería interesante facilitar las indicaciones colocando un discreto número de identificación al pie de cada vía.

La zona de Roques Noves, que es la más frecuentada (por la proximidad al aparcamiento), dispone de una zona de entrenamiento, con una «barra de agarraderos» (barra que presenta todas las posibilidades de agarraderos de manos y dedos para colgarse de ellos) y una «cadena de equilibrio» extendida a poca altura entre dos árboles.

Cuidado con la degradación

En toda la Escuela de Céllecs sólo se encuentra una papelera para que se puedan tirar los escombros. Desgraciadamente, los usuarios se «olvidan» de utilizarla algunas veces, aunque de todos modos sería necesaria una papelera por zona.

Los pies y las manos limpias son la mejor garantía para conservar la roca, pero a menudo el calzado de los escaladores tiene arena o barro, y sus manos se ayudan con el magnesio para no resbalar. De esta manera, las extremidades de los deportistas se convierten en elementos abrasivos y degradadores de la roca. Es conveniente el uso de esterillas para aislar el calzado del suelo, esterillas que se pueden guardar en cualquier grieta de la roca para su común utilización. También sería conveniente sustituir el magnesio por productos no abrasivos, como las resinas naturales (las resinas no evitan el deslizamiento pero sí que aumentan la adherencia).

La escalada para aquellos que la practican es un arte

Un arte que ha descubierto la cuarta dimensión, la dimensión de ser parte de la estructura de la montaña, de sentirla desde dentro, de extraer de unos bloques de roca virgen formas y movimientos.

El arte —cultura viva de un lugar— crea «escuela» según los rasgos característicos con que se manifieste en un determinado lugar. La escalada ha visto aparecer sus propias escuelas...

Pedimos excusas a todos: los románticos siempre estamos por las nubes, pero por una vez bajaremos a tocar de pies y manos en la roca, como gusta a los escaladores, y nos detendremos a analizar qué son las escuelas de escalada.

El correcto emplazamiento, unas buenas indicaciones a los escaladores, la ayuda de algún técnico, los servicios adecuados, la utilización respetuosa del entorno, son las características que hacen de una roca un punto de encuentro, de recreación personal, de escuela, perfeccionamiento y cultivo de este arte.

INVESTIGACIÓN: LA INTELIGENCIA Y LAS CUALIDADES PSICOMOTRICES

Pere Lavega Burgues

Pedro Ruiz Sánchez

Son varios los autores que ***han*** estudiado la posible relación entre aspectos de tipo cognoscitivo y motriz en deficientes mentales. Mediante el presente estudio pretendemos contribuir a esclarecer el citado tema.

Para ello contamos con una muestra de treinta sujetos de 11 y 12 años disminuidos psíquicos. Tras pasar diferentes baterías de tests psicomotrices y de condición física, se han calculado y analizado las correlaciones entre el grado de desarrollo psicomotriz y el C.I., llegando a las siguientes conclusiones:

El C.I. es un factor condicionante pero no determinante al plantear programas de educación física en deficientes mentales. Las experiencias motrices de los sujetos se deben de tener en cuenta, puesto que de ellas depende en gran medida la heterogeneidad en el desarrollo motriz de esta población. Es importante utilizar un «coeficiente psicomotriz» para establecer grupos homogéneos tanto en las clases de E.F. como en los deportes competitivos. Un programa adecuado y sistematizado de E.F. puede incrementar los niveles psicomotrices y de ejecución de los individuos.

Como conclusión final deberemos tener presente que la E.F. es tanto o más necesaria en los deficientes psíquicos que en la población normal y que es preciso hacer una valoración global del individuo, evaluando su nivel de desarrollo psico motriz a la hora de plantear programas de E.F.

Durante muchos años diferentes corrientes religiosas, filosóficas, sociales y económicas han sostenido la importancia de la mente como parte noble de la persona sobre el cuerpo (Platón, Sto. Tomás, Descartes, etc.)

Este concepto ha ido evolucionando y ya Dupré (1) en 1925, al utilizar el término de debilidad mental, enuncia la «ley de la psicomotricidad», mostrando un paralelismo entre el desarrollo de las funciones motrices, del movimiento y la acción y el desarrollo de las funciones psíquicas. Así mismo, Wallon (2) describe una serie de estadios en los que refleja la relación entre la actividad motriz y mental.

Esto ha tenido una gran incidencia sobre la educación, de forma que en la actualidad se pretende una educación integral, Le Boulch (3).

Sin embargo en el caso de los deficientes psíquicos, esta educación globalizada no se ha correspondido con la idea anterior, prueba de ello es que se utiliza el término de deficiencia mental como si únicamente la afectación fuese a nivel intelectual, omitiendo la componente psicomotriz.

Considerando la gran importancia de realizar una educación integral (4) de los deficientes mentales, hemos querido estudiar la relación entre las componentes intelectual y motriz.

En el campo de la educación física es importante descartar la idea de realizar programas de forma estandarizada y efectuarlos atendiendo a las características y necesidades individuales de los sujetos. Para ello son necesarios estudios que profundicen sobre las características más relevantes del individuo. Todo ello permitirá conocer la deficiencia mental y más específicamente en la educación física el grado de desarrollo motriz para poder establecer objetivos que atiendan a las necesidades individuales. (5, 28,29).

Hipótesis:

El presente trabajo pretende comprobar o refutar las siguientes hipótesis:

1. Se da una relación proporcional entre el coeficiente de inteligencia y el grado de desarrollo de algunas cualidades psicomotrices.
2. Existe una menor relación C.I. / cualidades físicas que C.I. / cualidades psicomotrices de componente perceptiva.

3. Aún en el supuesto de que se den altas correlaciones entre C.I. y cualidades psicomotrices, un trabajo continuo de educación física podría alterar dichas correlaciones. Independientemente del nivel intelectual del individuo, clases sistemáticas de E.F. podrían incrementar el resultado en pruebas psicomotrices y fundamentalmente en las de condición física.

Metodología

a) Muestra de población estudiada

Este estudio se realizó con 30 sujetos con disminución psíquica. Ante la imposibilidad de poder contar con dicho número de individuos procedentes de un mismo centro, se eligieron niños de dos colegios de Lérida. Así la muestra tomada se distribuyó de la siguiente forma:

- Institución Esperanza: 14 individuos
- Hogar de San José: 16 individuos

La edad de los sujetos oscilaba entre 11 y 12 años, por lo que al ser de características similares se ha considerado como grupo único. Hemos optado por este grupo de edad por ser a partir de los 11 y 12 años cuando se suele comenzar la iniciación deportiva. No se ha establecido diferenciación entre sexos.

Los índices del coeficiente intelectual variaban entre 25 y 90 (datos facilitados por el centro de procedencia de los individuos).

b) Tests utilizados

Al pretender estudiar dos áreas bien diferenciadas: cualidades psicomotrices y condición física, se ha utilizado la batería adaptada por Vayer (6,7) y los tests deportivos-motores de Fetz-Kornexl (8).

En el primer caso se ha optado por estos tests por ser un compendio de pruebas psicomotrices adaptadas de diversos autores y en el segundo por su facilidad de aplicación.

La batería psicomotriz se componía de las siguientes pruebas:

- Coordinación óculo-manual
- Coordinación dinámica
- Control postural
- Control del propio cuerpo (adaptado de Verges y Lézine)
- Organización lateroespacial (adaptado de Piaget y Head)
- Organización perceptiva (adaptado de Terman y Binet-Simón)
- Estructuración espacio-temporal (adaptado de Mira Stamback)

Los ítems que constituían la batería que valoraba la condición física eran:

- Salto vertical
- Flexión abdominal en 15 segundos
- Flexibilidad lateral de la columna vertebral en el plano sagita!
- Velocidad de desplazamiento (20 metros)
- Velocidad de reacción en miembros superiores
- Lanzamiento de balón medicinal (5 Kg)
- Resistencia (índice de Ruffier)

c) Aplicación de los tests

En primer lugar se estableció un .acercamiento y toma de contacto con los sujetos que íbamos a trabajar para crear un ambiente agradable y favorecer en lo posible la predisposición a la realización de las pruebas (9).

Después de esta fase de acercamiento se efectuaron los diferentes tests psicomotrices de forma individual a fin de evitar las posibles respuestas por imitación. Posteriormente se realizaron las pruebas de condición física, esta vez con grupos más numerosos.

Recogida de datos

Los resultados obtenidos tras pasar los diferentes tests fueron procesados mediante un ordenador Hewlett Packard modelo 85, utilizando un programa de estadística básica. Hemos creído oportuno presentar los datos tanto de forma global, atendiendo al total de la muestra, como diferencial en dos subgrupos; uno, referido al centro, que no contemplaba la educación física en el currículum escolar y otro al colegio que sí impartía clases de educación física de forma sistematizada y continua.

Los resultados de las pruebas psicomotrices (coordinación dinámica, coordinación óculo-manual, control postural, control propio cuerpo, organización latero-espacial y organización perceptiva estructura espacio-temporal) son índices obtenidos al aplicar la fórmula

$$\frac{E.P.}{E.C.} \times 100$$

Siendo E.P. la edad motriz que alcanza el individuo en la prueba realizada y E.C. la edad cronológica. Tras haber efectuado una medición, los valores de las pruebas de condición física se expresan en las siguientes unidades:

- Salto vertical, en cm.
- Flexión abdominal, en número de repeticiones
- Flexión de la columna vertebral:

$$\frac{\text{cm. flexión lateral izda.} + \text{cm. flexión lateral dcha.}}{\text{talla}} \times 100$$

- Velocidad de desplazamiento, tiempo empleado en recorrer 25 mts.
- Velocidad de reacción: mientras el individuo rodea con la mano un bastón, sin llegar a sujetarlo, verticalmente en el aire, por su parte inferior, el examinador, que lo sostenía por la superior, lo deja caer. El alumno lo agarra cerrando el puño a la mayor velocidad posible. Se medirán los cm. que haya descendido el bastón. El resultado es el promedio de 5 intentos.
- Lanzamiento de balón medicinal: un balón de 5 Kg. se lanza por encima de la cabeza con ambos brazos. Se medirá en cm. la distancia horizontal del lanzamiento.
- Resistencia. Se ha aplicado la prueba de Ruffier, reflejándose el resultado mediante el siguiente índice:

I.R.-P - 70 + 2 (P - P)/10

P. - frecuencia cardíaca al final del ejercicio

P. frecuencia cardíaca tras un minuto de recuperación

Los resultados más importantes quedan reflejados en las *tablas números 1, 2 y 3.*

Análisis de resultados

Mediante el tratamiento y análisis de los datos obtenidos hemos podido verificar y/o refutar las hipótesis planteadas.

Discusión de la hipótesis n.° 1 Al calcular las correlaciones entre C.I. y pruebas psicomotrices, tal y como queda reflejado en la tabla n.° 1, verificamos la hipótesis planteada ya que todos los valores oscilan entre 0.65 y 0.08, cifras muy superiores al valor 0.36 a partir del cual la correlación puede considerarse significativa con un riesgo del 5 %. Por lo tanto, estos datos nos permiten afirmar que el rendimiento en las pruebas psicomotrices se relaciona proporcionalmente con el C.I., de tal forma que al aumentar un valor el otro también lo hace. Así, también lo indican los autores como Picq y Vayer (10), Pawels y Mols (11), que constatan cómo la correlación entre resultados motores e intelectuales es más alta cuanto más bajo es el C.I., idea compartida por Singer (12) y Eggers (13).

Discusión de la hipótesis n.° 2

A pesar de haber encontrado una cierta correlación entre el C.I. y algunas cualidades físicas, ésta es menor (valores de 0.65 a 0.83).

De entre los factores de ejecución, la fuerza y la velocidad son las que muestran unas correlaciones más altas. Creemos que puede ser debido a la incidencia que tiene la componente neuromuscular sobre estas cualidades (14).

Cabe pensar que las altas correlaciones obtenidas entre el C.I. y las llamadas cualidades perceptivas pueden ser debidas a la importancia que el análisis y el procesamiento de la información en los centros cerebrales superiores, jugando así la inteligencia un papel relevante. Esta opinión coincide con la de A. Harrow (5). Asimismo, Cratty (16), Picq y Vayer (17), Pawels y Mols (198), McGinnis (19), Ismail y Gruber (20), encuentran una alta relación entre el C.I. y las tareas motrices complejas. Por otro lado, tanto Piaget (21), como Ajurriaguerra (22), encuentran que el aspecto cognoscitivo juega un papel relevante sobre el grado de desarrollo del esquema corporal.

Discusión de la hipótesis n.° 3

Tal y como habíamos comentado anteriormente al describir la muestra, se han establecido dos subgrupos, teniendo en cuenta, como característica diferenciadora, que uno de ellos realiza actividades físicas de forma continua y sistematizada mientras que el otro no. Como podremos comprobar posteriormente, esto será un aspecto que condicionará los resultados obtenidos.

En función de éstos (ver tabla n.° 2 y 3), podemos comprobar cómo las correlaciones, caso de darse, son siempre más bajas en el centro que realiza una actividad física continua. Esto queda demostrado en las pruebas en las que las cualidades físicas juegan un papel determinante. Podemos así comprobar que es mayor la incidencia de las actividades físicas sistematizadas sobre las cualidades físicas que sobre las psicomotrices *(gráficas n.° 1 y 2).*

Así por ejemplo, al calcular la correlación entre el C.I. y la resistencia cardíaca, mientras en el centro que se lleva a cabo E.F. con asiduidad se obtiene un valor de 0.18, en el colegio que no practican alcanzan

0.53. Estas cifras nos pueden llevar a pensar que un trabajo continuo y sistematizado de E.F. es capaz de alterar dicha correlación. Es decir, que un individuo .que tenga un bajo C.I., tras someterse a un período de entrenamiento, no tendrá que presentar niveles bajos de resistencia. Refiriéndonos a las gráficas, la menor inclinación de la recta indica una menor correlación, por lo tanto habrá una menor dependencia de un valor respecto al otro.

Hay autores como Cratty (23) y Zambrana (27) que, además, constatan que el nivel perceptivo-motriz del individuo depende en gran medida de sus experiencias y aprendizajes anteriores. Esto viene a corrobo-: rar nuestra hipótesis de que mediante la E.F. se puede alterar el rendimiento de ciertas capacidades psi comotrices.

Conclusiones

Después del análisis realizado hemos llegado a las siguientes conclusiones:

a) Conclusiones Específicas

1. El C.I. es un factor que al relacionarse con el rendimiento psicomotriz deberá tenerse en cuenta al proponer trabajos de educación física. A pesar de ello, no habrá de tomarse como elemento único y determinante.

Esta primera conclusión coincide con la aseveración de Drowatzky (24) al manifestar que no sólo existen diferencias entre las habilidades motoras de los niños normales y retardados, sino también entre los niños deficientes que poseen una misma capacidad mental.

2. Aunque el C.I. es un aspecto condicionante del rendimiento psicomotriz, no es el único. Es necesario tener en cuenta las experiencias motrices del individuo. Así lo reflejan los resultados obtenidos en las diferentes pruebas, mostrando que el grupo de población estudiado es muy heterogéneo, lo que nos indica la diversidad de niveles motrices que presentan los deficientes psíquicos.

3. Para poder establecer grupos de alumnos homogéneos, tanto para las clases de educación física (necesidad de enseñanza individualizada) como para la formación de categorías en deportes de competición, además de contemplar el C.I., es necesario tener en cuenta aspectos psicomotrices y de condición física (utilización de un «coeficiente psicomotriz»).

Aunque en los deficientes psíquicos se detectan niveles de condición física bajos, mediante un programa continuo y adecuado de educación física, se constatan mayores incrementos en las cualidades físicas que en las psicomotrices.

4. A medida que aumenta el grado de deficiencia mental, las cualidades de tipo perceptivo-motrices alcanzan niveles de desarrollo cada vez más bajos. Por ello, habrá que incidir especialmente sobre estas cualidades al elaborar programas de E.F. para disminuidos psíquicos.

6. Dada la complejidad y poca operatividad al aplicar la batería de Vayer, debería de ser el propio profesor de E.F. quien elaborase sus propias pruebas. Para ello sugerimos que éstas sean diseñadas según criterios eminentemente prácticos derivados de situaciones reales y particulares de las propias clases de E.F.

b) Conclusiones finales

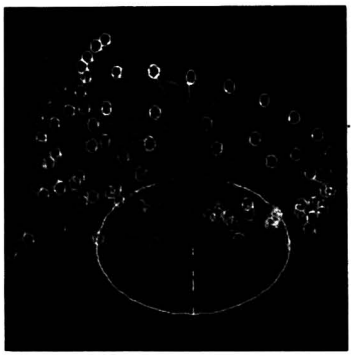
Creemos importante tener en cuenta dos aspectos:

— La educación física es tanto o más necesaria en deficientes psíquicos que en la población normal, debido a la carencia de experiencias motrices que aquellos presentan, así también lo señalan Levalert-Joye y Ribaúville (25) y Vázquez Menlle (2b).

— Para poder plantear programas de educación física que atiendan las necesidades reales de los individuos, es necesario detectar los niveles motrices iniciales, finales y de seguimiento, para ello es imprescindible contar con una serie de pruebas que nos permitan hacer una valoración global del sujeto.

Miscelánea

NUEVA REVISTA DE MOTRICIDAD



El Instituto Nacional de Educación Física de Granada acaba de editar una nueva revista de estudios sobre educación física y deporte, que pretende dar publicidad a las investigaciones que se generen en los diversos departamentos de esta institución docente y otros sobre la misma temática que se generen en las universidades.
El nombre de esta nueva revista es *Motricidad,* no tiene periodicidad establecida, aunque sus promotores esperan que sea cuatrimestral o bien semestral.
El Consejo de Redacción está formado por: Antonio Oña Sicilia, Marcos Gutiérrez Dávila, Ignacio Jiménez Soto, Raúl Arellanos Colomina y Gerardo Guerrero Rodríguez.

CONGRESOS

ANAMEDE
La Asociación Navarra de Medicina del Deporte (ANAMEDE) organiza el VI Curso ANAMEDE de ciclismo:

Fechas: 17-19 de marzo
Lugar: Pamplona
Información: ANAMEDE, Casa del Deporte, calle Paulino Caballero, 13, 31002 PAMPLONA

Medicina del deporte en Euskadi
Para los últimos días de abril se celebrará el IV Congreso Internacional de Medicina del Deporte en Euskadi.

Fechas: 28 de abril-1 de mayo
Lugar: San Sebastián
Información: Centro de Atracción y Turismo (Srta. Ana), calle Reina Regenta, s/s, San Sebastián, tel.: (943) 42 89 89, Apartado de Correos n.º 633.

Congreso mundial de humanismo y nuevas tecnologias
La Asociación Internacional de Escuelas Superiores de Educación Física (AIESEP), conjuntamente con el Instituto Nacional de Educación Física de Madrid, coincidiendo con el 20.º aniversario de este último, con los auspicios del Consejo Superior de Deportes, organizan el Congreso Mundial de Humanismo y Nuevas Tecnologías en la Educación Física y el Deporte.
Se desarrollará en el marco de tres grandes áreas: Humanismo y Deporte (teoría, filosofía, antropología y psicología), Motricidad Humana (análisis y optimización de la pedagogía de la motricidad por la aplicación de nuevas tecnologías, y desarrollo motor especialización deportiva), y tecnología, rendimiento físico salud y recreación.

Fechas: 26-31 de julio
Lugar: INEF de Madrid, Ciudad Universitaria
Información: Congreso Mundial AIE-SEP-1988, INEF, Ciudad Universitaria, 28040 Madrid, Tel.: (91) 449 19 00.

Reseñas

L'Esport en edat escolar a la ciutat de Barcelona

Milagros García Bonafé y Núria Puig Barata
Ajuntament de Barcelona, Esports a l'abast, 1986

Un libro breve pero suficiente. Una metodología sencilla, pero precisa y rigurosa. Una temática oportuna y actual. Unas conclusiones ponderadas pero tremendamente críticas. He aquí de forma esquemática la caracterización que en mi opinión conviene más a este pequeño pero enjundioso libro que las profesoras Milagros García y Nuria Puig, junto a un equipo de colaboradores, han preparado a partir de una investigación que les encargó el Ayuntamiento de Barcelona.

Dentro del sugerente campo de la sociología aplicada al deporte, la investigación llevada a cabo pretende abrir un debate sobre el deporte en edad escolar en el ámbito municipal. Los resultados obtenidos por los investigadores bien han de merecer esa reflexión que abra el necesario debate, sobre lo que entiendo es el nivel más delicado y comprometido del deporte moderno, y que no es otro que el deporte que practican, y la educación física que reciben, los niños y jóvenes en edad escolar. Veamos esto con más detalle.

En un momento histórico en el que el deporte formal y competitivo ha alcanzado las cotas más elevadas de lo que Cagigal definía como «trascendentalización», son muchas las voces que se han alzado sobre todo en los países del mundo occidental, denunciando el carácter escasamente educativo del deporte escolar y la instrumentalización que frecuentemente se hace de la educación física al servicio del deporte de competición.

Pues bien, en este contexto crítico hay que leer, y entender, el libro de las profesoras García y Puig. Parten de una idea que aun no siendo explicitada de forma clara, subyace a lo largo de todo el texto. Lo realmente formativo para lograr una buena psicomotricidad en los jóvenes escolares, es una educación física en la escuela que, siguiendo una programación pedagógicamente moderna y avanzada, permita la participación generalizada de todos los escolares en actividades físicas y deportivas atractivas y educadoras.

La investigación se ha centrado en conocer las actividades físicas que realizan los jóvenes escolares en el marco escolar y extraescolar. Pero en lugar de realizar una encuesta convencional con una muestra representativa de tales jóvenes, se ha preferido seguir una metodología cualitativa e indirecta, de tal suerte que estudiando la utilización por escolares de las instalaciones deportivas disponibles y el papel de los técnicos en la programación de actividades físico-deportivas escolares y extraescolares, se llega a resultados concretos.

Ahora bien, los resultados, aún no teniendo valor estadístico, sí tienen el rigor y la significación del conocimiento sociológicamente relevante, ya que así es lo obtenido mediante entrevistas sistemáticas a los responsables de las actividades físicas y deportivas de una muestra representativa de las escuelas de Barcelona, y a los responsables de las Escuelas de Iniciación Deportiva y del Consejo del Deporte Escolar. Completando la información obtenida a través de las entrevistas, los investigadores se han ocupado de analizar los marcos legales, financieros y organizativos en los que se mueve el deporte escolar. Otra fuente de información importante la constituyó el análisis del uso que se hace de las instalaciones deportivas por parte de los escolares. En realidad, tan sólo hubiera hecho falta haber realizado una encuesta entre los propios escolares para conocer sus vivencias en las clases de educación física y en las actividades deportivas, así como sus imágenes, valores y actitudes sobre tales actividades, para haber completado un diseño de investigación «holista». Es de suponer que la falta de medios materiales impidió a los investigadores realizar la encuesta, por lo que es de desear que los responsables del deporte en el Ayuntamiento de Barcelona decidan completar la investigación, aportando de este modo más datos para el debate y la reflexión sobre el deporte escolar.

Con todo, los resultados obtenidos han sido suficientes para poner de manifiesto los logros y las limitaciones del deporte escolar barcelonés. Así, es cierto que existen ahora más y mejores instalaciones deportivas que antaño, pero «no tienen la capacidad suficiente para hacer una oferta de dos horas y media semanales de educación física». Los técnicos son también más numerosos pero no todos tienen «la formación adecuada».

La programación de las clases de educación física es una técnica que ha avanzado notablemente en las últimas décadas, pero «bien por negligencia o dificultad de acceso», los documentos y material técnico de programación, no parecen estar muy difundidos entre los profesionales de la educación física.

En fin, todo el libro de las profesoras García y Puig es una invitación a reflexionar pedagógica, sociológica y política sobre el deporte escolar, reflexión en la que deberían participar todos aquellos que tengan algún tipo de responsabilidad sobre el mismo.

Manuel García Ferrando

El entrenamiento en los deportes de montaña

L. Radlinger, W. Iser, H. Zittermann.
Adaptación técnica de Manfred Grosser, traducción de David Rosenbaum, Ediciones Martínez Roca, Barcelona, 1987.

Las estadísticas demuestran que las causas de la mayor parte de los accidentes en deportes de montaña radican en un mal entrenamiento del deportista. Así pues, la mejora de las capacidades de rendimiento ampliarán el margen de seguridad en la práctica. Y, por si ello no fuera poco, hay que señalar que el incremento de estas capacidades hará posible plantearse metas personales de superación. Precisamente por estos dos grandes motivos, Radlinger, Iser y Zittermann han intentado plasmar en *El entrenamiento en los deportes de montaña* las bases del entrenamiento del montañista.

El libro, que nos llega en versión castellana a los cuatro años de la primera edición alemana, presenta una excelente revisión y adaptación técnica a cargo del destacado miembro de la Escola Catalana d'Alta Muntanya Xavier Martin (dato que, por alguna razón, se ha omitido en la publicación), y es avalado en cuanto a contenido por el reconocido profesor Manfred Grosser, personalidad de primera línea en el campo de la teoría del entrenamiento.

Los autores enfocan la mejora de las capacidades de rendimiento desde la triple contemplación del entrenamiento técnico, el entrenamiento de la condición física y el entrenamiento táctico, haciendo referencia a las bases teóricas de las que hay que partir y a las aplicaciones prácticas que cada uno de los deportes de montaña exige. Integrándolo todo, se nos presentan detallados ejemplos de planes de entrenamiento. La técnica se basa en un conocimiento de los fundamentos de las diferentes acciones técnicas posibles en montaña y tiene en cuenta cuándo, cómo y por qué utilizarlas, y en un análisis de las coordinaciones implicadas y de los procesos de aprendizaje motriz que conducirán a conseguirlas.

A partir de las razones que conducen a la mejora de la condición física en los deportes de montaña y de un análisis biomecánico que oriente en el trabajo muscular específico, se analizan las cualidades de fuerza, resistencia y movilidad. Los autores proponen como metodología eficaz el trabajo en circuito adaptado a los montañistas.

La táctica y el entrenamiento de la misma supondrán el aprovechamiento óptimo en el momento de practicar todos los conocimientos sobre los deportes alpinos. El éxito de las empresas, casi siempre, dependerá del planteamiento táctico que en ellas se haga, respecto al cual se dan orientaciones.

Un buen entrenamiento deberá conjugar adecuadamente la técnica, la condición física y la táctica, y por ello el último capítulo consta de una serie de ejemplos de planificación para cada uno de los deportes de montaña.

La bibliografía que se cita en el libro constituye un buen marco de referencia y posible banco de consulta sobre temática exclusiva de deportes de montaña y del entrenamiento. Por desgracia, la mayor parte de textos se hallan en publicaciones alemanas, razón por la cual puede resultar difícil el acceso a la misma.

En definitiva, el libro es un valioso manual que los montañeros en general (tanto el escalador de roca o hielo e incluso el excursionista de alta montaña) acogerán con especial interés, si se considera el gran vacío que hoy por hoy existe al respecto. El libro puede recomendarse a todo tipo de lectores, puesto que siempre suministra elementos teóricos suficientemente claros en todos los sentidos; es de desear, pues, que no quede limitado a un público exclusivamente técnico.

Pere Lloveras Prat